

adiós

Nº 146 • Año XXIII
Enero-Febrero 2021

cultural



ILUSTRACIÓN: MIGUEL VILLAR

Vida
y muerte
del **amigo**
imaginario

Roberto Villar



Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

EL RECUERDO

que nos une

FUNESPAÑA INSTALA LA ESCULTURA “EL ABRAZO”
EN LOS CEMENTERIOS DE LEGANÉS Y ALCALÁ DE HENARES COMO
HOMENAJE A LOS FALLECIDOS POR LA COVID-19

Los alcaldes de los municipios madrileños de Leganés, Santiago Llorente, y Alcalá de Henares, Javier Rodríguez Palacios, presidieron los actos que Funespaña organizó el pasado 1 de noviembre en los cementerios de sus ciudades, en los que se presentó el memorial que quedó instalado en los dos recintos en recuerdo de todas las personas que han fallecido o fallecen por la pandemia de la covid-19.

Los dos actos se retransmitieron simultáneamente en directo, y, además de las intervenciones de los alcaldes y los responsables de ambos cementerios, participaron ciudadanos afectados por algún fallecimiento familiar durante la pandemia. También hubo actuaciones musicales durante los actos.

El memorial instalado en los dos cementerios es una escultura de la artista Ana Hernando que representa a dos personas abrazadas.

“El abrazo” pretende ser un lugar de referencia y de memoria en los cementerios del Grupo Funespaña. La empresa hasta ahora ha creado tres esculturas iguales para sus cementerios de referencia de la Comunidad de


adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, Dos SLU
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

M^{ra} del Carmen Barrera Casañas, Pedro Cabezuelo, Paloma Contreras, Eduardo Juárez Valero, Emma Vallespinós, Roberto Villar, Javier Fonseca, Ana Valtierra, Javier Gil Martín, Pilar Estopiñán, Yolanda Cruz, Laura Pardo, Miguel Villar y Ginés García Agüera.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN

Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138.
5ª Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: prensa@funespana.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.

© Funespaña Dos SLU

Todos los derechos reservados.
Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**
Publicidad en Adiós: Revista Adiós
Telf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Número 146: Enero - Febrero 2021
Madrid, 2021



De izquierda a derecha, Mercedes Alameda, familiar afectada; Carlos Díaz, gerente del Parque Cementerio de Leganés; Santiago Llorente, alcalde de Leganés, y Concepción Saugar, concejal de Salud del Ayuntamiento de Leganés.

Madrid, zona más afectada durante la pandemia en España.

El abrazo, “simboliza el amor y el desconsuelo de estos tiempos que nos ha tocado vivir. Un abrazo que se nutre de todas las palabras bonitas que dedican las familias a sus fallecidos y quedará como icono de despedida y de reencuentro”, según un portavoz de Funespaña.

La autora de la escultura, Ana Hernando, explica que para ella “somos abrazos. Eso es lo que somos en esencia. Es lo que he sentido durante el confinamiento al que el coronavirus nos ha sometido. Sí, es lo que echo de menos y lo que anhelamos todos. No importa el país, la cultura, la edad, la condición... Somos abrazo y hoy somos un abrazo que espera”.

“El abrazo ha estado presente en mis obras desde 1992, todo lo que se dice en cada uno tiene mil matices: abrazo al besar, al querer, al mirar; abrazo de madre, de hermano, de amigo, de amante; abrazo que llora, que ríe, que consuela, que desahoga, que acompaña... abrazo que es vida. En este tiempo de abrazos perdidos, prohibidos, furtivos, fugaces, distantes, soñados, me resisto a rendirme a su ausencia. Ahora recuerdo con más fuerza que nunca aquellos que di cargados de mí, los que me dieron aquellos que me ayudaron a seguir adelante tantas veces, los



De izquierda a derecha, Javier Fonseca, familiar afectado; Mercedes García, gerente del Cementerio Jardín de Alcalá de Henares, y Javier Rodríguez Palacios, alcalde de la ciudad complutense.



de celebraciones y duelos... Abrazos que nos cargan las pilas y nos desarmen, abrazos que nos diluyen las penas y nos agrandan el gozo. Abrazos sin palabras, sin prisas. Abrazos en los que ofrecemos lo mejor de nosotros sin reservas,

La escultora Ana Hernando, junto a su obra.

latidos compartidos para acompañarse. Abrazos que desnudan el alma para que esta brille. Abrazos que nos esperan y que lo dirán todo... Solo esos importan. He querido hacer un homenaje a lo que somos en una escultura universal que refleje lo que significa el acto de un abrazo sincero. Una emoción que considero esencial en la vida, pero especialmente en esta crisis en la que el coronavirus aleja nuestros brazos de los que necesitamos y del que los necesita. Si algo hay que recordar de lo que estamos viviendo es aquello que nos hará mejores seres humanos, en definitiva ¿qué otra cosa podrá ayudarnos a superarlo?”.

Menos AUTOPSIAS

BAJARON EL 19 POR CIENTO DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DE 2020
EN LAS COMUNIDADES SIN TRANSFERENCIAS EN MATERIA DE JUSTICIA



El número de autopsias realizadas en el primer semestre de 2020 en los institutos de medicina legal del ámbito del Ministerio de Justicia descendió el 19 por ciento respecto a los primeros seis meses del año anterior, debido a la menor cantidad de muertes violentas, por accidentes de tráfico o laborales durante el confinamiento.

Fuentes del Ministerio de Justicia informaron a finales de noviembre a la agencia Efe de que el descenso de exámenes forenses a cadáveres “fue más acusado en los meses de abril y mayo”, en coincidencia con la caída de la cantidad de fallecidos que requieren legalmente de autopsia judicial, lo que tendría relación con el descenso de la actividad social y laboral y de la movilidad en esos meses.

Las autopsias forenses se siguen practicando con normalidad durante la pandemia de coronavirus, ya que están previstas en los supuestos de muerte violenta establecidos por la Ley de Enjuiciamiento Criminal

El Ministerio de Justicia tiene las competencias en la materia en cinco comunidades autónomas: Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia y Baleares; en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, y en los órganos con jurisdicción estatal con sede en Madrid. El dato del 19 por ciento de descenso en las autopsias en el primer semestre es un avance, pues la estadística completa no está consolidada, han indicado las fuentes.

También han recordado que durante esta pandemia el Instituto de Medicina Legal de Murcia ha estrenado el primer aparato en España de Tomografía Axial Computarizada (TAC) que permite estudios de imagen post mórtem, tal y como publicó “Adiós Cultural” en su número anterior.

Asimismo, las mismas fuentes de Justicia han señalado que las autopsias forenses se siguen practicando con normalidad durante la pandemia de coronavirus, ya que están previstas en los supuestos de muerte violenta establecidos por la Ley de Enjuiciamiento Criminal, y que en los casos en los que hay “sospecha o dudas” de si la persona fallecida podía padecer covid-19 se realiza una PCR al cadáver para decidir si se realiza el examen interno o no.

El bulo de las autopsias prohibidas

Circulan por las redes sociales mensajes que afirman que las autopsias estarán prohibidas en España hasta junio de 2021 por las medidas de prevención del coronavirus, pero se trata de una información falsa, ya que este tipo de exámenes se siguen rea-



lizando, según médicos forenses consultados por Efe.

Las falsedades que se han difundido incluyen la captura de un artículo de una ley publicada en el Boletín Oficial del Estado (BOE) en el que se destaca que hasta el 20 de junio de 2021 “los informes médico-forenses podrán realizarse basándose únicamente” en documentación “remitida por medios telemáticos, siempre que ello fuere posible”. Usuarios acompañan estas imágenes del BOE con textos que advierten, en tono alarmista, de que “¡Hasta junio de 2021 no habrá autopsias!”. Los mensajes han circulado tanto en Facebook como en Twitter, donde algunos avisan de que esta supuesta ausencia de autopsias desvirtuará las estadísticas de víctimas de la covid-19.

La ley 3/2020, de medidas procesales y organizativas para hacer frente al covid-19 en el ámbito de la Administración de Justicia, aprobada el pasado septiembre, no prohíbe las autopsias, sino que abre la posibilidad de realizar por vía telemática aquellos informes forenses que no requieran exploración presencial. Las autopsias sí requieren un examen físico del cadáver, por lo que no puede rea-

lizarse por esa vía, explican los expertos consultados por Efe.

Alternativas forenses

Los institutos de medicina legal practican diversas actividades periciales y las autopsias son solo una de ellas. Pedro Manuel Garamendi, médico forense del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Huelva, indicó a Efe que realizan también análisis de laboratorio de restos biológicos o reconocimientos médicos de personas inmersas en una causa judicial, incluidas exploraciones psiquiátricas y entrevistas. “Practicamos autopsias de fallecidos, sí, pero también múltiples exploraciones médicas de personas vivas”, indica Garamendi, y aclara: “La norma no se refiere específicamente a las autopsias, sino que, al contrario, se refiere más bien al resto de actividades sobre personas vivas”.

Aunque al hablar de exploraciones forenses es habitual pensar en las autopsias, por sus referencias mediáticas y cinematográficas, lo cierto es que la labor de los médicos que se dedican a esta especialidad “se parece bastante más a una consulta médica al uso”, explicó a Efe el gabinete pericial Perito Judicial Group. “Un ejemplo de exploración

Las autopsias no están prohibidas, y desde luego por su propia naturaleza no se trata de exámenes que se puedan realizar sin la presencia física del cadáver a examinar

forense es la que se realiza a las víctimas de una presunta agresión sexual en las horas posteriores a la denuncia para tomar muestras de fluidos y elaborar un informe médico-forense que pueda ser posteriormente utilizado como medio de prueba”, añade una portavoz del grupo Perito Judicial.

Garamendi ofrece otros ejemplos, como las exploraciones psiquiátricas a acusados por agresiones u homicidios o las valoraciones de consumidores de drogas que actúan bajo sus efectos. El forense de Huelva enumera más casos de su trabajo, como las exploraciones psiquiátricas a internos de centros de salud mental o a los incapacitados legalmente, y las exploraciones físicas y entrevistas a personas que han sufrido lesiones o accidentes, incluidas las valoraciones por reclamaciones a la Seguridad Social.

Exploración presencial

El presidente de la Asociación Nacional de Médicos Forenses (ANMF), Enrique Fernández, apuntó a Efe que la norma “expresa” que los informes se pueden realizar sin exploración presencial “siempre que ello fuera posible”. En el mismo sentido señala que “el artículo 16 de la Ley 3/2020 sólo in-

tenta reducir la necesidad de presencialidad para la realización de los informes médico-forenses, en ningún caso de las autopsias, que no se nombran en la ley”.

La norma no prohíbe las exploraciones, sino que deja al criterio del médico que redacta el informe si necesita una exploración presencial, expone este gabinete pericial. “Por descontado, las autopsias no están prohibidas, y desde luego por su propia naturaleza no se trata de exámenes que se puedan realizar sin la presencia física del cadáver a examinar”, puntualizan.

Fernández indica que los forenses tienen “una normativa específica para la práctica de la autopsia en la situación actual”, para minimizar los riesgos de contagio de coronavirus, pero estas no han dejado de realizarse en España. Garamendi señala que en algunos institutos de medicina legal “se sigue trabajando con práctica normalidad”, aunque “en salas con

Los informes médico-forenses siempre se hacen de forma presencial en casos complejos, como los de “violencia de género, internamientos psiquiátricos u homicidios”

aforo limitado y con mascarillas, guantes, medidas de limpieza de manos y barreras de metacrilato transparente”. “Solo en casos simples en los que valorando informes de urgencias médicas se puede prever que el estado del lesionado es leve se evita la exploración en persona”, informa.

No obstante, los informes médico-forenses siempre se hacen de forma presencial en casos complejos, como los de “violencia de género, internamientos psiquiátricos u homicidios”.

De forma similar ha ocurrido con las autopsias, según señala el forense de Huelva. Así, en los institutos con buenas condiciones de seguridad y disponibilidad de pruebas PCR, “se han seguido practicando autopsias de forma casi normal”, mientras en otros “las autopsias completas se han limitado a casos en los que la ausencia de infección ha sido clara”.

Desde Perito Judicial Group

indican que “el trabajo forense no ha descendido” desde que comenzó la pandemia, pero el número de autopsias, sí. “Desde comienzos de la pandemia, en las muertes claramente naturales, cuando los médicos de cabecera no firman el certificado de defunción, hay autorización para realizar dictamen médico forense: se lo comunican al juez y se evita hacer la autopsia”, explica Perito Judicial Group.

El gabinete pericial apunta que “en las muertes con antecedentes de sintomatología covid-19, se hace dictamen y no se hace autopsia”. El doctor Garamendi también confirma que “el número de casos de cadáveres sometidos a investigación judicial no ha descendido o aumentado significativamente ni durante el confinamiento ni hasta ahora”.

Con información de Fernando Labrador (EfeVerifica).

CLASSIC

**Inspiración americana,
carácter europeo**

Mercedes Benz Clase E 213



BERGADANA
ADVANCED CAR SOLUTIONS



Descúbrelo en
bergadana.com



Transforma 21 S.L | Bonavista, s/n | 08680 Gironella | T (34) 938 250 900 | bergadana@bergadana.com

“Muerte Tradicional”, donde el discurso social imperante era el religioso; “Muerte Moderna”, caracterizado por el discurso dominante científico-médico; y “Muerte Neo-Moderna”, categorizado por el discurso psicológico

M^a del Carmen Barrera Casañas

Morir en tiempos de COVID-19

¿Hasta qué punto durante la denominada pandemia covid-19 ha cambiado la construcción social sobre la muerte y los procesos del morir? Especialmente en las sociedades económicamente desarrolladas nos encontramos inmersos en un nuevo modelo o tipo ideal sobre la muerte al que se podría denominar modelo Neo-moderno Postradicional. La retórica conceptual de este nuevo modelo subyace de los tres “tipos ideales” sobre las percepciones y actitudes del ser humano ante la muerte durante los últimos diez siglos. Estos han sido descritos por el sociólogo Tony Walter en su obra “The revival of death” (1994), a los que ha denominado “Muerte Tradicional”, donde el discurso social imperante era el religioso; “Muerte Moderna”, caracterizado por el discurso dominante científico-médico; y “Muerte Neo-Moderna”, categorizado por el discurso psicológico. Si bien no se trata de modelos estadísticamente representativos, pues no existen en la vida social en la propia forma en la que son clasificados, sirven como categorías sociales para poder analizar la compleja realidad social de la muerte, concepciones y visiones del ser humano ante ella.

Para cada uno de estos arquetipos el autor desglosa el análisis atendiendo al “Contexto Corporal” (estudio de las principales causas y trayectorias de muerte, edad media de esperanza de vida, condición del ser humano ante la misma y la visión sobre la muerte de los otros, muerte atípica, nacimiento y muerte social). “Contexto Social” (incidencia de la muerte y el efecto que provoca en la estructura social). “Autoridad” (la muerte conocida a

través de una determinada autoridad, institución y significado de la misma). “Enfrentando a una muerte” (estudio sobre el valor ante la muerte, estrategias para aceptarla, apoyo y vigilancia social y comunitaria). “El Viaje” (representación metafóricamente simbólica de la muerte como un viaje, explicación sobre la muerte, creencia y discursos sobre la misma, así como los estudios de ritos y funerales). “Valores” (valores, pecados, perdón ante la muerte y la concepción sobre la mejor muerte).

En el nuevo modelo Neo-moderno Postradicional, el análisis sobre el “Contexto Corporal” nos desvela que, a pesar de la persistencia de las enfermedades del modelo Neo-moderno: cáncer/sida, la muerte arquetipo es el covid-19. La trayectoria del morir se configura entre la combinación prolongada: las mismas causas de muerte provocadas por las enfermedades del modelo Neo-moderno, y rápida, en el caso del covid-19, tal y como constituían los fenómenos de las plagas en el modelo Tradicional. La edad media de esperanza de vida se está viendo alterada por el impacto que supone su incidencia sobre la población mayor, especialmente sobre la más anciana. La visión sobre “la muerte de los otros” ha pasado a retomarse de manera más frecuente. No obstante, su visibilidad social se manifiesta más a través de los medios de comunicación que en el discurso diario de la vida cotidiana. Hasta cierto punto, tal y como tenía lugar en el modelo Neo-moderno, seguimos siendo testigos del morir sin muerte. Lo que es lo mismo, esta existe frecuentemente, pero (in)visiblemente; si bien en las olas de la pandemia esta visión tiende a

verse alterada. Tal y como sucedía en el modelo Tradicional, se ha retomado el sentido de “convivir con la muerte”, controlando o tomando medidas preventivas para que no sea en nosotros mismos. De momento el covid-19 incide más fuertemente sobre la población anciana. Nos horroriza la idea de que llegue a actuar sobre los más jóvenes, concibiendo dicha causa como un mayor “sin sentido”, más incluso que como esta impresión tenía lugar en los modelos Moderno y Neo-moderno. Pues de así suceder, en la conciencia colectiva emergería el sentimiento de exterminio de la humanidad; la creencia sobre la extinción de la especie humana. Aún son escasas las causas de muerte prenatal por el covid-19. Por ello, tal y como sucedía en el modelo Neo-moderno, aún la muerte social continúa precediendo al nacimiento físico. No obstante, el miedo social ante la enfermedad está repercutiendo en el descenso de la natalidad.

En el “Contexto Social”, en este nuevo modelo, la muerte de los demás llega a retomar características del modelo Tradicional, ya que la muerte de los otros vuelve a incidir fuertemente en la sociedad no solo comunitaria sino también global; llegando con ello a alterar el orden social mundial. Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en este proceso: informando diariamente sobre el aumento de casos de contagios, número de fallecidos, muertes de personas de relevancia pública y social, etc. Las prohibiciones y restricciones debido a las medidas sanitarias en los servicios fúnebres, así como la imposibilidad de asistir a los ritos y funerales, que se agudizan en los



momentos de alza de la pandemia, y que en el modelo Neo-moderno ayudaban a reconstituir la pérdida, se ven alterados en el este nuevo modelo. Al igual que en el modelo Moderno, el sentimiento de “pena” retoma ahora un alto sentido que es compaginado con el trabajo de aflicción ante la misma. Debido a ello, la intervención no solo de los profesionales para ayudar a los familiares a enfrentar la pérdida se ha visto paralelamente compaginada con el poder hablar sobre la muerte: hacerla pública, más visible en los espacios semi-públicos y privados. Pero al mismo tiempo, y a través de la inyección social del miedo a la muerte, la herramienta más eficiente del control mental y social, simultáneamente, nos acercamos y alejamos más de ella. Esto es, continuamos negándola.

“La Autoridad” sobre la persona afectada directa e indirectamente por el covid-19, al igual que en modelo Moderno, vuelve a ser el experto médico. Las decisiones políticas-sanitarias y las órdenes de los/as especialistas de la medicina y del resto de los sanitarios mantienen dicha autoridad. De hecho, en este nuevo modelo de muerte, el discurso dominante vuelve a ser el científico-médico. Debido al grado

**Después de
varios siglos,
mundialmente
hemos
retomado
convivir
solapadamente
con la muerte.
Asociada
exclusivamente
a motivos
de salud la
hemos vuelto
a apreciar
combativamente;
sintiéndola
socialmente
más cerca**

de contagio de la enfermedad, el espacio donde principalmente muere la persona afectada es el hospital. Institución que principalmente albergaba el proceso de morir en el modelo Moderno; siendo imposible poder hacerlo en el propio domicilio y/o hospicio, como ya tendía lugar en el modelo Neo-moderno.

“El enfrentamiento con la muerte”, de uno u otro modo, con o sin sentido religioso y espiritual, sucumbe en la total soledad. La introspección individual sobre el propio enfrentamiento ante la muerte apenas puede ser compartida con familiares, amigos y consejeros. Si bien algunos profesionales como los/as sanitarios (en la medida de lo posible) así como sacerdotes, están jugando un papel fundamental en el acercamiento a los pacientes conscientes de que van a fallecer.

La aplicación de las medidas sanitarias ante la pandemia, limitan e impiden realizar los funerales y despedidas a los muertos, situación que se agudiza en las olas de la misma. En el modelo Neo-moderno Postradicional es la sociedad memorial y el comercio, no tanto la comunidad y el municipio, la encargada de recordar a los muertos (tal y como sucedía en las sociedades tradicionales y modernas). Espe-

cialmente en los países occidentales, la negación social de la muerte y la ocultación de la misma, incluso en los momentos más fuertes de la pandemia, continúan manifestándose socialmente en la total invisibilidad, sin el reconocimiento y gratitud social del trabajo realizado por los profesionales del sector funerario, que son únicamente quienes pueden recoger nuestros cuerpos sin vida, nos inhuman o incineran. Asimismo, para tratarse de un fenómeno mundial, el prácticamente luto social y los escasos actos sobre la memoria de sus víctimas han sido (in)visibilizados. Después de varios siglos, mundialmente hemos retomado convivir solapadamente con la muerte. Asociada exclusivamente a motivos de salud la hemos vuelto a apreciar combativamente; sintiéndola socialmente más cerca, pero tal vez no por ello menos negada y ocultada. Pareciera como si tras el hecho real que está suponiendo convivir diaria y conscientemente con la muerte, esta se manifestara ilusoriamente.

Licenciada en Filosofía. Doctora en Sociología. Profesora de Sociología en la Universidad de La Laguna (Tenerife, Canarias). Líneas de investigación: muerte, familia, género, educación y trabajo.

Hace casi dos años cambié los sistemas operativos de mis ordenadores. Estaba harto de los virus, del antivirus, de las actualizaciones del programa antivirus, de poner al día las definiciones de los virus, de lo que no me dejaba hacer el antivirus, de escanear los dispositivos de memoria antes de conectarlos, de dudar incluso de pinchar algún dispositivo, del miedo a infectar mi equipo, a una pérdida o secuestro de mis datos... Demasiado tiempo y recursos empleados en estar pendiente de los dichos virus. Demasiadas servidumbres, demasiado miedo.

De modo que, una vez consultado a mi gurú informático, decidí dar el paso y cambiar a un sistema en el que los virus son algo anecdótico: Linux. Varias son las razones. Unas son de tipo técnico, otras tienen que ver con una parte social, humana. Pero ¿qué son los virus y qué analogías hay entre los biológicos y los informáticos?

Biología e informática

En biología, los virus son unos agentes infecciosos que necesitan de otros organismos para reproducirse. Por sí mismos no pueden hacerlo, necesitan utilizar los mecanismos reproductores de otro individuo (una célula de otro organismo) para lograr su objetivo: hacer copias de sí mismos y propagarse. En ese proceso pueden llegar a producir graves enfermedades e incluso la muerte del sujeto infectado. O pasar prácticamente desapercibidos. Dependerá de muchos factores, entre otros del tipo de virus, de la carga viral (el número de virus que nos haya infectado de golpe) y del estado y “robustez” del sistema inmunológico del individuo. Hay más, desde luego, pero dejemos esa parte para los expertos en microbiología.

En informática, un virus es algo parecido. Se trata de un programa que entra en nuestro sistema sin permiso, sin que nos demos cuenta. Se instala, utiliza los recursos de la máquina para hacer copias

Conciencia

En biología, los virus son unos agentes infecciosos que necesitan de otros organismos para reproducirse. Por sí mismos no pueden hacerlo, necesitan utilizar los mecanismos reproductores de otro individuo

Pedro Cabezuelo



VIRUX

Un virus es un trozo de ácido nucleico rodeado de malas noticias

Peter Medawar

de sí mismo y trata de reproducirse y extenderse a otros equipos por los medios para los que haya sido programado. Los fines suelen ser varios. Por ejemplo, demostrar la fragilidad de las defensas de un sistema, con fines didácticos o en pruebas de robustez. También se crean para espionaje industrial, o entre naciones. O lo más habitual: con fines delictivos, para obtener algún tipo de lucro o beneficio económico.

La robustez de los sistemas

En el caso de Linux, su fortaleza reside en varios aspectos fundamentales: cómo está diseñado técnicamente, cómo son sus “tripas” (basadas en un sistema muy probado y robusto como es UNIX), cómo se programó y cómo se mantiene. En cuanto a la parte técnica, a diferencia de los dos sistemas mayoritarios en informática personal (Windows y Apple OS), que son de código cerrado, Linux es de código libre, abierto. Esto significa que cualquiera que sepa y entienda puede ver y entender cómo está programado, cómo hace las cosas y cómo trabaja internamente. Tiene acceso al código, y puede por tanto enriquecerlo, mejorarlo, hacer innovaciones... En cambio, en un sistema de código cerrado solo los programadores autorizados de la empresa correspondiente tienen acceso a ese código fuente. Normalmente son equipos grandes, de muchos programadores. Coordinados, sí. Supervisados, por supuesto. Pero cada uno suele

trabajar en una parte del código, y como dice el refrán, cada maestrillo tiene su librillo. Cada uno tiene su propio estilo, puede llegar a una solución por distintas vías. Y aunque saquen adelante sus objetivos individual o grupalmente (por ejemplo, programar la parte que se encargue de regular el tráfico de entrada y salida de datos de la máquina o su comunicación con otras), es posible que esa tarea no se programe igual que si lo hiciera otra persona o grupo. En cualquier caso, siempre hay pequeños fallos, incongruencias, o cosas que no se han tenido en cuenta y que en cambio otros del gran equipo sí. O, al contrario, se han tenido en cuenta aspectos que otros no han considerado. Y eso produce desde fallos ocasionales de funcionamiento (por ejemplo, “cuelgues” esporádicos por condiciones inesperadas) hasta “agujeros” de seguridad que pueden ser utilizados para programas no autorizados (virus) e incluso la toma de control del sistema de forma remota. Todo eso que hemos podido ver en películas o sufrir en nuestras propias carnes.

Decíamos que había una parte técnica y una humana que hacían que en Linux prácticamente no existieran virus. La parte humana tiene que ver sobre todo con su característica de sistema colaborativo. El acceso libre al código permite que haya muchas “versiones” distintas, llamadas distribuciones, (como Red Hat, Ubuntu...). Todos los



JESÚS POZO

que colaboran en la programación, desarrollo y mantenimiento de una “versión” de Linux tienen, como decimos, acceso pleno a su código. Así que, ante cualquier problema, fallo o agujero de seguridad, son miles de personas las que miran a la vez hacia el mismo sitio. Y lo que no ve uno, lo ve otro. Los problemas que surgen en Linux se exponen inmediatamente ante la comunidad, y se corrigen normalmente en cuestión de horas, cuando no en minutos. Cosa impensable en los sistemas de código cerrado.

Una empresa con un software cerrado normalmente lo vende a un precio cuando menos, jugoso. Tienen que amortizar la inversión de la fase de desarrollo y ganar dinero. Es muy celosa con su código, es su negocio. Así que no permite que nadie lo mire ni lo toque. Cuando hay un fallo (que siempre los hay) puede que le cueste reconocer que su producto no es tan bueno ni

tan seguro como vendían. Si pueden, y la gravedad del fallo no lo impide, tratarán de ocultarlo hasta dar con la solución. Un sistema puede estar infectado, transmitiendo la infección y, aun sabiéndolo, la empresa creadora quizá no lo diga por miedo a que sus acciones o su prestigio se desmoronen. Sólo cuando arreglen el problema, publicarán el “parche” y aprovecharán para venderlo como mejora de seguridad, empaquetado junto a otros cientos de soluciones a problemas diversos de los que ni siquiera informaron. Nada que ver con los sistemas de código abierto. Todo está a la vista de todos, todos pueden aportar sus ideas para mejorarlo. Esa es su gran fortaleza.

Sistemas colaborativos

Para enfrentarnos a la pandemia actual por el covid-19, los científicos de todo el mundo están actuando de forma colaborativa, al estilo

El ser humano es capaz de lo mejor, pero también de lo peor. En momentos como los actuales hay quien se ha querido lucrar con la venta de material sanitario

de los sistemas de código abierto. La información se comparte prácticamente en tiempo real. Se han creado bases de datos donde se publican diariamente informes médicos y científicos a disposición de los investigadores. A diario se sabe lo que está pasando en la otra parte del mundo, cómo van allí las investigaciones, qué terapias están funcionando mejor. La secuenciación genética sirve para ver cómo va mutando en su expansión por los distintos países del globo. Lo que se descubra hoy en Europa lo sabrán en América y en Asia al levantarse. Las nuevas tecnologías han ayudado mucho a que los mecanismos de intercambio de datos sean ágiles y rápidos. La tecnología ayuda si se usa adecuadamente, si está en buenas manos.

Compartir datos e investigaciones evita que se repitan innecesariamente experimentos, que se dupliquen investigaciones básicas

que puedan ser redundantes. Permite optimizar recursos económicos, pero también el recurso más valioso de todos: el tiempo. Tiempo que corre en contra de la población más vulnerable. Tiempo necesario para dar con la solución, con la vacuna. En el fondo, es algo parecido a lo que pasa cuando surge algún problema en Linux: cuantas más personas haya mirando hacia el mismo sitio, mejor. Cuanto más accesibles sean las investigaciones, más fácil es que alguno pueda encontrar lo que viene bien para lo que tiene entre manos. Cuantos más investigadores compartan la información, más fácil será que se le ocurra a uno algo que no se le haya ocurrido a los demás. Hace falta, desde luego, un tiempo mínimo para ensayos clínicos y pruebas en animales y humanos. Ese quizá no pueda reducirse, pero es una razón añadida para no perder tiempo innecesariamente. Si se puede aprender rápidamente a partir de la experiencia e investigación de otros, mejor que mejor.

¿Qué podemos aprender?

Lo fundamental es que los virus no van a desaparecer; ni las enfermedades. Parece seguro que las pandemias tampoco. Precisamente por eso podemos y debemos extraer lecturas que nos sirvan para enfrentarnos mucho mejor a situaciones como la actual. Una es algo ya sabido, pero que conviene recordar: que la globalización tiene aspectos negativos, como la diseminación en muy poco tiempo de un patógeno nocivo. Pero también los tiene positivos, como permitir el intercambio rápido de la información necesaria para combatirlo. Hay otra que tampoco es nueva: que el ser humano es capaz de lo mejor, pero también de lo peor. En momentos como los actuales hay quien se ha querido lucrar con la venta de material sanitario. Quien ha especulado con mascarillas, geles, EPIS... El hombre es lobo para el hombre.

Pero también hay muchos que han dado lo mejor de sí mismos,

poniendo en riesgo su propia salud, como el personal sanitario, de seguridad, emergencias y miles de profesionales y voluntarios de distintos ámbitos. También hemos podido darnos cuenta de algo que, por obvio, quizá no nos parábamos a pensar: la importancia de los servicios básicos. Comida, bebida, limpieza, higiene. Nada de ello nos ha faltado en los países desarrollados. Muchas personas con carreras, doctorados y buenos trabajos, se han tenido que quedar en casa, mientras que otras con trabajos menos cualificados y peor remunerados, no han podido quedarse protegidos en su casa y se han encargado de que sigan funcionando los suministros de agua, energía y productos básicos. De este modo, hemos seguido teniendo agua potable y electricidad, y ha seguido funcionando la nevera en la que se conserva la comida que otros (que tampoco se han podido quedar confinados y a salvo) han cultivado, recolectando, transportado y comercializado.

Son muchas las lecturas que podemos extraer, como individuos y como especie. Algunas permiten mirar el futuro con optimismo. Pero otras nos llevan a hacerlo con cierto pesimismo. Mirando al pasado, podríamos haber aprendido de la gran pandemia que hubo en Roma en tiempos de Marco Aurelio y que duró 15 años. O de la gripe de 1918, que mató a unos 100 millones de personas. O de las más recientes epidemias de ébola, SARS, o la gripe Aviar. Pero parece que en 2.000 años no hemos aprendido gran cosa. La humanidad sigue gobernada por políticos, que son los que toman las decisiones. Los científicos casi nunca tienen la última palabra, y sus opiniones y recomendaciones se descartan muchas veces en favor de criterios económicos. ¿Qué debe primar entonces, la economía o la salud? Hay quienes dicen que la primera, y quienes opinan que la segunda. Hay también quienes creen que debe buscarse un equilibrio entre

Cuantos más investigadores compartan la información, más fácil será que se le ocurra a uno algo que no se le haya ocurrido a los demás

La lección más importante: que todos al unísono somos capaces de solucionar casi cualquier problema en poco tiempo

ambas, buscando el modo de convivir con el virus. Que deben establecerse estrategias adecuadas de prevención y control que permitan minimizar los contagios y sus efectos, pero sin paralizar la actividad económica para evitar una recesión que tendría (y está teniendo) efectos muy perniciosos. Este enfoque que balancea ambas posibilidades probablemente sea el más adecuado, pero lo que deberíamos aprender de una vez por todas es a cambiar el modo de enfrentarnos a los problemas que nos afectan como especie. Y no sólo a las pandemias, sino también a cualquier otro que afecte a un grupo humano importante. Deberíamos fijarnos y aprender de cómo se solucionan las cosas en los sistemas abiertos y colaborativos. Permiten mucha rapidez y robustez en las soluciones, al contrario de los sistemas cerrados, aislados. No hay más que ver la rapidez con que se está llegando a la vacuna contra el coronavirus. Ya hay varias que son de aplicación inminente. Aunque sus efectos sólo podrán verse con el paso del tiempo, todo indica a que doblegaremos al virus en un tiempo récord. Todo ello gracias a que la comunidad científica ha compartido gran parte de sus investigaciones y conocimientos básicos sobre el patógeno y su funcionamiento. Luego están los distintos laboratorios, sus accionistas, las patentes, la “propiedad” de la vacuna, la fabricación a gran escala, su precio y la distribución a toda la humanidad. De nuevo aflorarán criterios económicos y veremos hasta donde nos comportamos como una especie solidaria o como pequeños grupos interesados y egoístas. Personalmente no soy optimista al respecto, pero me quedo con la que es, a mi juicio, la lección más importante: que todos al unísono somos capaces de solucionar casi cualquier problema en poco tiempo. Ya veremos si somos capaces de recordarlo o cuánto tiempo tardamos en olvidarlo.

pedrocg2001@yahoo.es



Pío Estanislao Federico Chueca y Robres (Madrid, 5 de mayo de 1846-Madrid, 20 de junio de 1908). Músico prolífico, está considerado uno de los máximos representantes de la zarzuela. Sus restos se encuentran en el cementerio de San Justo de Madrid.



Dámaso Alonso y Fernández de las Redondas (Madrid, 22 de octubre de 1898-Madrid, 25 de enero de 1990) Escritor y filólogo español, director de la Real Academia Española, la "Revista de Filología Española" y miembro de la Real Academia de la Historia. Premio Nacional de Poesía de España en 1927 y Premio Miguel de Cervantes en 1978. Está enterrado en el cementerio de La Almudena de Madrid.

FOTOS: PALOMA CONTRERAS

ILUSTRES abandonos

El primer intento de otorgar el merecido respeto y recuerdo a nuestros "ilustres verdaderos" fue la creación del Panteón de Hombres Ilustres de Madrid.

En 1837, siguiendo la idea de la Abadía de Westminster en Londres y la Santa Croce de Florencia, en España nos planteamos crear un Panteón de Hombres Ilustres en la iglesia de San Francisco el Grande. Según la ordenanza, en él podrían descansar todas aquellas personas de consideración que, elegidas en el Congreso a través de suscripción pública, llevarán más de 50 años fallecidos.

Ya en esta primera búsqueda resultó infructuoso encontrar los restos de algunos ilustres elegidos, como los de Cervantes, Lope de Vega, Velázquez, Jorge Juan, Tirso de Molina o Claudio Coello.

Al final el día de la inauguración se trasladaron con gran pompa y boa-

SIEMPRE HEMOS TENIDO EN ESTE PAÍS
CIERTO PROBLEMA CON LA ELECCIÓN
DE LAS PERSONALIDADES A DESTACAR.

AFORTUNADAMENTE, VIVIMOS EL SIGLO DE ORO
Y DEMÁS CORRIENTES ARTÍSTICAS PARA QUE
TODOS NUESTROS LOGROS EN LA HISTORIA NO SE
BASARAN SIMPLEMENTE EN HECHOS MILITARES
Y SUS PARTICIPANTES

**Paloma
Contreras**



to hasta la basílica a Juan de Mena, al supuesto Gran Capitán, Garcilaso de la Vega, Ambrosio Morales, Alonso de Ercilla, Juan de Lanuza, al presunto Quevedo, Calderón de la Barca, al Marqués de la Ensenada, Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva y al almirante Gravina, a los que dejamos allí abandonados casi el mismo día de la inauguración gracias a los cambios políticos y revoluciones venideras. Algunos de estos ilustres volvieron a sus enterramientos de origen, otros se perdieron en el tiempo como Calderón de la Barca [desapareció en 1936 porque un cura lo cambió de lugar sin indicar la nueva ubicación]. Al final, en el Panteón de Hombres Ilustres, construido en Atocha, descansan políticos que no cumplían siquiera el requisito del medio siglo.

Me atrevo a decir que ninguno de los que hubiese elegido la sociedad de la época si hubiesen preguntado.

No se nos ha dado bien ni elegir celebridades ni tratar sus cadáveres, teniendo en cuenta que a la gran mayoría ya los enterramos habiendo conocido sus virtudes en vida.

También en Madrid, años después del despropósito del Panteón, el gobierno ordenó la clausura de varios cementerios gestionados por la Iglesia debido a la mala salubridad, (sacramentales de San Martín, San Luis y San Nicolás) y trasladamos sus restos a las nuevas necrópolis y a las sacramentales que sí continuarían (y lo hacen hasta el día de hoy, Santa María, San Lorenzo, San Justo y San Isidro), perdiendo por el camino también a algunos ilustres del momento, bien en el traslado o en la fosa común.

Los fallecidos eran tan solo personas a recordar por su familia y amigos hasta que se perdieran en la memoria. Es en la época del Romanticismo, y su exaltación por la nostalgia, cuando se empieza a darle más valor al recuerdo de los muertos, que como bien dijo Bécquer, se quedaban solos. Es en el siglo XIX, cuando las tumbas empiezan a llenarse de símbolos que nos muestran los sentimientos hacia los allí enterrados, esculpidos en piedra, y a recordarse



Santiago Ramón y Cajal

(Petilla de Aragón, Navarra; 1 de mayo de 1852 - Madrid, 17 de octubre de 1934). Médico y científico español, especializado en histología y anatomía patológica. Compartió el Premio Nobel de Medicina en 1906 con Camillo Golgi. Enterrado en el cementerio de La Almudena.

en los epitafios los logros en vida del difunto, que perdurarán a través de los años, si se cuidan.

Y hubo una época en la que se cuidaron. En 1916, un grupo de mujeres encabezadas por Catalina García, viuda de Nicolás Salmerón, constituyeron una asociación, la Fraternidad Cívica, que se encargó de mantener limpio, vivo y cuidado en Cementerio Civil, hasta el momento un espacio abandonado. Gracias a su trabajo e insistencia, consiguieron que el cementerio tuviera plantas cuidadas por un jardinero, y lo más importante, una fuente con agua corriente. Durante 20 años mantuvieron el cementerio de una manera impecable, hasta que estalló la guerra.

Así, los siguientes años los cementerios españoles casi cambiaron su función: sus muros servían para fusilar personas que luego eran enterradas de mala manera fuera de los recintos, y los panteones y sepulturas despojadas del bronce y metales que pudieran tener para convertirlos

No se nos ha dado bien ni elegir celebridades ni tratar sus cadáveres, teniendo en cuenta que a la gran mayoría ya los enterramos habiendo conocido sus virtudes en vida

en munición. Y de paso, ir destrozando algo de imaginería religiosa o bustos de personajes, según desde el bando que se saqueara.

Los cementerios volvían a convertirse en sitios tristes, que recordaban todo lo acontecido años anteriores, donde aún se buscan cadáveres ocho décadas después dentro y fuera de sus recintos, lugares que se llenaron de abandono y tristeza. Espacios que solo había que visitar en fechas señaladas, nacimiento y muerte del fallecido, y en las festividades de difuntos.

Y más o menos así sigue hasta hoy. Quienes tienen aún quien se acuerde de ellos, los primeros de noviembre reciben su baño anual y flores frescas; el resto va cayendo en el olvido del musgo y la piedra rota hasta desaparecer por segunda vez.

Y no sólo ocurre con personas anónimas, sino que nuestros ilustres, con o sin panteón, sufren el mismo abandono en su última morada.



Evangelina Sobredo Galanes,

más conocida como Cecilia (Madrid, 11 de octubre de 1948-Colinas de Trasmonte, 2 de agosto de 1976), fue una cantautora española muy popular y está enterrada en La Almudena.



María Ana de Jesús Guerrero Torija

(Madrid, 17 de abril de 1867-Madrid, 23 de enero de 1928). Actriz y empresaria de teatro. Controló, junto a su marido, Fernando Díaz, un amplio periodo de la escena teatral española e hispanoamericana. Está enterrada en La Almudena.

Los cementerios son historia de las ciudades y de los países tanto como lo son un castillo o una catedral; deberíamos darles el mismo trato. Y a los allí enterrados. Gran parte de la historia de las civilizaciones la conocemos gracias a los entierros que han perdurado a través de los siglos. Cuidar nuestras necrópolis es mucho más importante y necesario de lo que a primera vista podríamos pensar.

(El cuidado de las sepulturas, tanto si son en propiedad en cementerios privados como en concesión por años en los municipales, depende de las personas que sean sus propietarias o concesionarias, y estas pueden estar descuidadas por falta de tiempo, herederos o simplemente ganas, no juzgo a nadie. Que una sepultura se encuentre en mal estado es culpa del propietario, no del cementerio. El cementerio se encarga de la infraestructura, caminos de acceso, bancos, farolas, etc.)

Así que me propuse un juego: crear un “panteón de personas ilus-

Son muchos los ilustres a los que recordamos en nombres de calles, estatuas y centros sociales, pero a los que hemos abandonado a su suerte en su última morada

tres” a mi gusto rescatando a aquellos personajes que, aunque puede que su representación en otros lugares sí sea patente, su sepultura dejará de hacerlo en cualquier momento porque el abandono y el paso del tiempo está borrando su huella en el cementerio.

Ni que decir tiene que esta lista es completamente subjetiva y que por eso mismo, y porque ya están lo suficientemente recordados en otros ámbitos, ni militares ni políticos estarán incluidos en ella.

Hasta que no te tienes que parar a pensarlo, como es mi caso al escribir este artículo, no te das cuenta de la cantidad de personas importantes por méritos propios que han vivido en este país y a los que recordamos en nombres de calles, estatuas y centros sociales, pero a los que hemos abandonado a su suerte en su última morada.

Por motivos pandémicos y perimetrales tengo que limitarme a buscar mis ilustres en los cemen-

terios de Madrid. Aprovecho además que acaba de pasar la festividad del primero de noviembre y los cementerios y las sepulturas se encuentran en su mejor momento para ser recordadas hasta el año siguiente.

Empezaré por los premios Nobel españoles que descansan en Madrid.

A Jacinto Benavente, enterrado en el Cementerio de Galapagar, cada año se le realiza un acto homenaje en el que se leen fragmentos de su obra (este año de manera virtual, adaptándose a los tiempos) y su tumba se llena de rosas. Por expreso deseo del autor está enterrado allí “amortajado con sayal de monje franciscano, una rosa y una cruz”, por lo que no nos lo llevaremos a nuestro panteón, está bien cuidado.

La misma suerte corre Vicente Aleixandre en el Cementerio de La Almudena. En este cementerio también nos encontramos a Santiago Ramón y Cajal, cuya sepultura se encuentra bastante descuidada, incluso le faltan letras. El doctor Jiménez

Díaz tampoco corre mejor suerte, y su lápida está partida. En España el maltrato a la ciencia es patente antes y después de la muerte. Lo mismo ocurre con otro de nuestros insignes premiados, José de Echegaray, que mantiene la sepultura rota desde hace años en la sacramental de San Isidro.

Ya que he nombrado el último al ingeniero de caminos y Nobel de Literatura, vamos con los escritores. Y creo que me voy a arrepentir de decir que solo los científicos son los grandes olvidados en sus sepulturas.

Dámaso Alonso es alguien a rescatar rápidamente; su sepultura llena de musgo hace que apenas se distinga que allí está enterrado. Cerca de él, la sepultura de Galdós que hasta hace unos años lucía bastante triste y desgastada, en este año de su centenario se mantiene limpia y con flores. Dámaso no va a aguantar hasta el 2090 en el olvido. Lo mismo ocurre con Concha Espina, cuya lápida pide socorro cerca.

Es increíble buscar en la hemeroteca los funerales de los grandes actores y empresarios teatrales de Madrid, nada envidiables sus traslados a los diferentes cementerios a uno de la realeza, y descubrir que una vez allí el paso de los años ha ido dejándolos en el olvido. María Guerrero es una de ellas. Su cortejo fúnebre colapsó las calles de Madrid, más de mil coches la acompañaron hasta La Almudena, que tuvo que ser cerrado ante la gran afluencia de personas. Hoy en día, el agua caída ha lavado las horribles flores de plástico que decoran fríamente su tumba, pero la cinta completamente seca que se halla a los pies indica que ni una lluvia torrencial resucitaría sus hojas porque llevan demasiado tiempo sin que nadie se ocupe de ellas.

Justo delante de su sepultura me llama la atención otra que está vandalizada con pintura roja. En ella pone "Cecilia" en el frontal. A sus pies, un ramo funerario compuesto por dos rosas, un pensamiento y un crisantemo también están pintados de rojo. Mi instinto me hace pensar que alguien ha confundido a Evangelina y

Enrique Chicote del Riego

(Madrid, 7 de enero de 1870-28 de septiembre de 1958) fue un actor, cantante cómico, libretista, escritor y empresario teatral español, muy popular en la escena madrileña junto a su compañera Loreto Prado con quien formó compañía durante medio siglo (1897-1943). Está enterrado en el cementerio de La Almudena de Madrid.



su ramito de violetas con Cecilia Albéniz, la nieta del músico que murió en accidente de coche, quien descansa en esa sepultura junto a su madre. Me reiría si no quisiera hacerle limpiar con la lengua semejante acto de estulticia. Compruebo gratamente que Evangelina Sobrado, a varios cientos de metros de allí, mantiene su sepultura intacta y con violetas, como mandan los cánones.

Al hablar de las violetas me acuerdo también de Sara Montiel que mantiene su preciosa sepultura de mármol blanco (aunque decorada con flores de plástico) en el cementerio sacramental de San Justo.

Pero no podemos decir lo mismo del gran Federico Chueca, enterrado en el mismo cementerio, y cuya sepultura va acumulando el paso del tiempo en su abandono. Apenas se distingue ya lo que tuvo que ser la figura de un goyesco: ha perdido la cabeza y la erosión de la piedra hace que apenas se distingan los machos de su traje.

En este mismo cementerio encontramos un pequeño, pero no por ello menos importante, panteón de

A Jacinto Benavente, enterrado en el cementerio de Galapagar, cada año se le realiza un acto homenaje en el que se leen fragmentos de su obra

ilustres entre los que descansan Larra, Espronceda, Gómez de la Serna y Jerónima Llorente (por nombrar algunos) que me provoca cierta paz espiritual porque todos juntos son más fáciles de cuidar, conservar y proteger.

Los cementerios sacramentales de Madrid fueron los que más sufrieron el expolio de las obras para fundirlas, y es muy notable en sus patios; después de aquello pocas han sido restauradas por sus familiares, si no directamente abandonadas, y los cementerios luchan por su supervivencia con los pocos medios de los que disponen [pese a que su gestión corresponde al Arzobispado].

Así, en la sacramental de San Lorenzo, Julián Romea y Matilde Díez, que disponen de un precioso mausoleo, tienen su valla convertida en un almacén para tejas; y a Cecilia Daillez estamos a punto de recordarla solo por los versos de Amado Nervo.

En Santa María descansa Jardiel Poncela, al que se rinde homenaje anualmente y se sigue manteniendo viva su sepultura; pero a pocos cientos de metros, la que fue nuestra pri-



Loreto Prado tiene desde 1944 en la plaza de Chamberí de Madrid una escultura que corresponde a una copia de la original hecha por Mariano Benlliure. Está enterrada en el cementerio sacramental de Santa María de Madrid.

mera Lina Morgan, Loreto Prado, va viendo cómo su tumba se deshace lejos del que fue su marido, Enrique Chicote, empresario teatral que descansa en el cementerio de la Almudena, en una sepultura cedida por el Ayuntamiento y que, oh, sorpresa, tampoco tiene mantenimiento. Pero tampoco me extraña de alguien que disfruta destrozando la memoria a martillazos.

Quizás sea, casualmente, por la estela dejada por aquellas señoras de la Fraternidad Cívica, que el Cementerio Civil de Madrid es uno de los que mejor conservan las tumbas de sus ilustres: Carmen de Burgos, Pío Baroja y Largo Caballero, por ejemplo, mantienen sus sepulturas siempre limpias y cuidadas, así como la de otros personajes importantes (políticos, y he dicho que no los iba a nombrar), también. Muchas de estas sepulturas fueron erigidas por suscripción popular, y el pueblo es quien las conserva cuidadas (a través de asociaciones, sí, pero las conserva). No todos corren esa suerte en el cementerio, claro. Hay muchas tumbas desaparecidas y otras tantas

destrozadas; el vandalismo y la dejadez ha hecho que el cementerio vaya cayendo en un abandono que no se debería permitir.

Podría seguir bastantes párrafos nombrando sepulturas que todos pensamos que deberían de estar cuidadas porque las personas que las habitan nos gustan o nos caen bien o son historia... pero no acabaría nunca. Mi Panteón sería inmenso. Es casi más fácil nombrar aquellos que sí siguen cuidados que enumerar a todos los que no. Y eso que solo he hablado de Madrid, que aunque por población y centralidad es la que más muertos ilustres acumula, el tirón de orejas del abandono sepulcral se puede hacer en casi todos los cementerios de cada provincia.

¿De quién es la culpa? De todos un poco. Los ayuntamientos y arzobispados no previenen, solo aportan soluciones cuando ya está el problema; de las familias, porque ya no existen, porque no quieren o no pueden (hay veces que heredar un mausoleo del siglo XIX de un familiar con muchos guiones en el nombre en pleno siglo XXI es una carga tremen-

**Loreto Prado
va viendo cómo
su tumba se
deshace lejos
del que fue
su marido,
Enrique
Chicote,
empresario
teatral que
descansa en el
cementerio de
la Almudena**

da porque la familia conserva los guiones pero no el dinero que le daba el apellido y no entra entre sus prioridades); de todos, en general, porque hemos dejado que se convirtieran en el lugar donde muchos saldaron sus rencillas evocándonos lugares tristes y de pena, en vez de en los parques y lugares de paseo como lo que fueron concebidos, dejando que ese abandono tanto físico como espiritual vaya convirtiendo estos museos al aire libre en pequeñas ruinas perimetradas.

Como amante exacerbada de los cementerios como lugares llenos de arte e historia, de repente, tengo un sueño: poder rescatar del abandono y el olvido muchas de esas sepulturas que están destinadas a desaparecer. Una especie de "adopta una tumba", un apadrinamiento de sepulturas para contribuir a su rehabilitación porque la persona que allí descansa te provoca algún tipo de cariño o simpatía. Yo, personalmente, como amante de la Zarzuela, me he propuesto devolverle el esplendor (y la cabeza a su acompañante) al creador de Agua, Azucarillos y Aguardiente.

De cuerpo PRESENTE

Supongo que, en términos históricos, es lo que la mayoría desearía experimentar de forma contingente una vez la vida concluya. Presentes en todo y para todos de modo que, eternos en el recuerdo, la presente conciencia de la pérdida se vuelva permanente y no podamos vivir sin ella. Lo curioso es que, si bien algunos lo han conseguido, no se logró, mediante la perpetuación del cuerpo, la inmortalización física y tangible, sino a través de conceptos mucho más complejos.

En términos metafísicos, Jesús de Nazaret consiguió trascender hace dos milenios con un par de enseñanzas básicas, una retahíla de reformas en veintidós concilios ecuménicos y la promesa de un premio final a una vida de sufrimiento y desgracia, propia de una sociedad que estrujaba la condición humana hasta convertirla en parodia tétrica, comedia más que trágica de una existencia aborrecible. Por su parte, Muham'mad, logró que la sumisión a Dios a través de su interpretación de la vida, la sociedad, el presente y lo futuro, convirtieran en perenne lo que había sido un dislate social por aquellas tierras desde tiempos inmemoriales. Como contaba con la experiencia del nazareno para apuntalar su presencia, Muham'mad sí se molestó en dejar por escrito todo aquello que estructuraba lo que debía ser la sociedad tras su desaparición, haciendo presente su pensar, irreal y vigente para millones de personas que siguen viendo al joven y reflexivo mercader en cada una de sus oraciones, por mucho que

todo lo dicho le fuera revelado por un tercero. Al menos no tuvo que pasar por una horrible tortura despiadada para que su cuerpo prevaleciera. Muham'mad prefirió dar un salto místico en el año 621 desde aquella roca fundacional de las lamentaciones en el Jerusalén ya perdido a permanecer clavado a un madero por mucho que Antonio Machado lo inmortalizara en tremebunda saeta.

Sin embargo, a pesar de la presencia constante en el acervo cultural de la humanidad de estos dos ejemplos palmarios de prevalencia y persistencia a la desaparición del recuerdo, algunos seres humanos se han esforzado en la permanencia ilimitada, en que el cuerpo presente superara los días del velatorio, convirtiéndose en ejemplos irrefutables de la insensatez y la arrogancia, del traspaso del sentido común y del vano intento en perpetuar lo que no se debe. Un caso claro de lo que les cuento lo constituye la momia cerúlea de Vladímir Ilich Uiliánov, más conocido por su cognomen clandestino, Lenin. Iniciador de la reforma del marxismo, Vladimir había conducido el pensamiento social más determinante del mundo contemporáneo al limbo de los pensamientos políticos que, habiendo nacido para cambiar el mundo, acabó por mutar en amorfo conglomerado de vanidades. Personalizando el clamor de una sociedad, dejaron que el origen inicial acabara por finar en concepto manido, vacío de los principios que dieron razón a su ser. Quizás por ello, Iosif Stalin y sus adláteres

El cuerpo de Hitler, desmembrado, quemado, exhumado repetidas veces y finalmente ocultado por los acólitos del pálido Vladímir desapareció en beneficio de una humanidad que no precisa la corporeidad del mal para entenderlo

Eduardo Juárez Valero (*)



y, consecuentemente, ejecutados, Kámenev y Zínoviev, tomaron la decisión de embalsamar su cadáver y exponerlo en Moscú como mesías de una religión política que trataba de desmontar todas las existentes. Bien claro lo decía mi viejo profesor, Francisco Moxó: solo se puede creer en un dios. Razón por la cual, probablemente, Stalin, Kámenev y Zínoviev optaran por hacer autopsias al finado, sacar su cerebro y entregárselo a Oskar Vogt, con la intención clara de que el genio de Vladimir superara la corrupción ideológica del socialismo marxista y, de paso, ocultara los evidentes síntomas con que la sífilis estrujó el cuerpo del líder ruso hasta su fin, el 21 de enero de 1924.

Aunque, tampoco hay que singularizar en exceso esta actitud irreflexiva y manipuladora. El resto de grandes líderes del arranque secular habría corrido similar destino de haber tenido la oportunidad, que no fue el caso. El cuerpo de Hitler, desmembrado, quemado, exhumado repetidas veces y finalmente ocultado por los acólitos del pálido Vladímir desapareció en beneficio de una humanidad que no precisa la corporeidad del mal para entenderlo. Así, creo yo, lo entendieron los partisanos italianos que arrastraron, dispararon y ultrajaron el cuerpo presente de Benito Mussolini y sus compañeros de pesadilla en aquel festín del chivo, que habría dicho Mario Vargas Llosa. Colgando aquellos cadáveres destruidos en la plaza Loreto de Milán el 28 de abril de 1945, trataron los italianos de redimir veintitrés años de apos-



JESÚS POZO

tasía hacia la tradición nacional.

En el caso español, faro del catolicismo en Occidente según los muchos hagiógrafos de esa historia mal llamada tradicional, la intención de que los cuerpos presentes contribuyeran a la consolidación de las tradiciones como núcleos esenciales de ideologías y religiones desembocó en una pasión irredenta por la reliquia y el cuerpo embalsamado. Más allá de las múltiples colecciones de restos humanos presentes en cualquier templo cristiano que se precie, destacan sobremanera los cuerpos eternizados en postrer discurso político. Y, aunque se podría presentar un corolario de cadáveres cuya putrefacción natural terminó por ser postergada en

Felipe V hubo de ser embalsamado a la fuerza y encriptado por decisión propia. Fallecido en el Palacio del Buen Retiro el 9 de julio de 1746, acabó siendo sepultado tras el retablo de la Real Colegiata del Palacio de San Ildefonso (en la foto) siguiendo lo así expresado en el codicilo que él mismo añadió a su testamento.

muestra de lo imperecedero de la idea que no consumió los cuerpos, existen dos ejemplos significativos y en cierta medida opuestos, pero concluyentes en el momento de analizar esta tradición tan patria de intentar sobrepasar el límite natural de la vida.

El primero ejemplo lo constituye el cadáver de Fernando III de Castilla y León, insepulto y expuesto en la Capilla Real de la catedral de Sevilla. Muerto en la propia ciudad el 30 de mayo de 1252, su cuerpo fue depositado a los tres días en la citada capilla, aunque hubieron de pasar algunos años hasta que recibiera la urna de plata encargada por su hijo, Alfonso X. Y, aunque podamos seguir la pista a un buen número de monarcas en-

cofrados y expuestos al paisanaje asumiendo el eterno sueño de la historia, la iconografía propia de este cuerpo presente constituye un principio para el resto de los monarcas, reyes, príncipes e, incluso, líderes políticos de este país. Para empezar, la elección de lugar, la principal capilla del que habría de ser el edificio gótico más grande del mundo, construido sobre una de las grandes mezquitas andalusíes, punto de partida de la tradición americana e institución receptora de buena parte de los beneficios económicos asociados al descubrimiento, constituye un escenario dispuesto a la divulgación de una matriz ideológica. Además, el hecho de colocar sobre la urna la llamada virgen de los Reyes, supues-

to regalo de quien fuera primo del finado, el también santo rey, Luis IX de Francia, cerraba un círculo iconográfico destinado a potenciar la supremacía del cristianismo sobre el islam, premiando a un rey conquistador con la canonización desde mediados del siglo XVI; unía la monarquía con la eternidad del bien absoluto que el catolicismo otorgaba a los mortales mediante la santificación; establecía esa línea de origen divino que tanto se repetía en la intitulación de cualquiera que fuera el documento público emitido por las cancellerías regias; convertía el edificio en sede del poder divino de la realeza, otorgando aquel espacio primordial para que una tradición política y social, como era el ejercicio del poder, se transformara en base de una identidad difícilmente combatible con cualquier argumento. Por si fuera poco, junto al cuerpo presente de Fernando III, Alfonso X ordenó la imposición de las estatuas del rey y de su primera esposa, la reina Beatriz de Suabia, delicadamente sentadas sobre cojines plateados y ampliamente cubiertos de joyas y cabujones, emulando la conexión entre el cuerpo presente y la efigie sedente que Arnolfo di Cambio regalara a la vieja basílica de San Pedro en Roma hacia finales del siglo XIII. Desgraciadamente, esta competición entre monarca y papa presentes la echó a perder el último rey de la dinastía Borgoña en Castilla, Pedro I. Muy poco dado a que los escrúpulos le impidieran hacer ascos a una oportunidad, enfangado en la llamada guerra de los dos Pedros que asoló Castilla y Aragón durante trece años del siglo XIV, saqueó el mausoleo de su tatarabuelo preso de esa necesidad de fondos que se suele esconder, aún hoy día, en la irónicamente llamada preservación del patrimonio.

Sea como fuere, desde aquel entonces los monarcas españoles han tendido a la urna sacrosanta donde reposar de cuerpo presente, tratando al resto mortal como cimientito y sustento de la ideolo-

gía, razón que impulsó al fascismo español a enterrar los despojos de José Antonio Primo de Rivera en el panteón real del Escorial, primero, y a construir una monumental basílica para dejar allí su cuerpo y, posteriormente, el del dictador en eterna oferta, ya trunca, de institucionalización divina de aquel insostenible pensamiento.

Mas, como no todo suele ser constante en esta España de los contrastes, a diferencia de Fernando III, de cuerpo presente en Sevilla para gloria de la monarquía y el catolicismo, Felipe V hubo de ser embalsamado a la fuerza y encriptado por decisión propia. Fallecido en el Palacio del Buen Retiro el 9 de julio de 1746, acabó siendo sepultado tras el retablo de la Real Colegiata del Palacio de San Ildefonso siguiendo lo así expresado en el codicilo que él mismo añadió a su testamento. En realidad, lo que había dispuesto en aquel postrer documento era el lugar donde debían ser depositados sus restos mortales. Para tal menester habían dispuesto una cripta oculta tras el citado retablo pintado por Francisco de Solimena en Nápoles a principios del siglo XVIII. Allí, tras la pintura que, por cierto, presenta a los reyes santos y primos, Fernando III, de cuerpo presente en Sevilla, y Luis IX, de cuerpo ausente en la basílica de Saint Denis tras los sucesos revolucionarios de 1789, Juan Landaberi dispuso la cripta oculta que debería alojar los vestigios del primer Borbón. Llegado el momento, según cuenta el epítome sobre su vida conservado en la Biblioteca Nacional de España, fue imposible adecentar y purificar el cuerpo del monarca: la mugre acumulada durante años de demente abandono personal impidió a los sirvientes separar ropas de piel y carne muerta. Como consecuencia, el embalsamamiento se convirtió en la única opción viable para el cuerpo del lunático rey. De modo que, obviando pudrideros y traslado de huesos, Felipe V se saltó una norma más para acabar

Fernando III murió en Sevilla; su cuerpo fue depositado a los tres días en la Capilla Real de la catedral, aunque hubieron de pasar algunos años hasta que recibiera la urna de plata encargada por su hijo, Alfonso X

siendo trasladado a la cripta de San Ildefonso de cuerpo presente y casi palpitante, vestido con casaca de seda y corbatín, toisón de oro y banda azul de la orden del Espíritu Santo. Calzado con sus zapatos y provisto de espadín ceremonial, emprendió el viaje hacia la oscuridad de la cripta olvidada del paraíso segoviano donde pasar los eones de la negra depresión. Y así debería haber sido de no ser por el rayo que fulminó la linterna de la cúpula colegial en 1949, destruyendo en pavoroso incendio los frescos de Bayeu y Carducho, los revocos de Vega y la hermosa construcción de Teodoro de Ardemans. A los cinco años, en plena recuperación del templo, los obreros dieron con la cripta y el retiro deseado por un rey que nunca quiso serlo, rompiendo el olvido para hacer presente una vez más un cuerpo torturado e incorrupto, testigo de una monarquía que, ocultando al viejo y roñoso rey orate, trató de reafirmar una institución vetusta y, al mismo tiempo, renovada. Desde aquel entonces, ya conscientes los ciudadanos del cuerpo presente que esconde el retablo mayor, no se necesitó de estatua sedente o momia cerúlea alguna que subrayara la identidad monárquica inherente al rey estante y cadáver, emblema de una ideología próxima al ensoñamiento de la razón.

Por lo que a un servidor respecta, medievalista que es uno, prefiero que esta práctica del cuerpo presente pase a un limbo subjetivo, donde todo es posible y nada se da por sentado. Como en el viejo romancero rescatado por Ramón Menéndez Pidal, prefiero la presencia perenne del recuerdo más que la necesidad física y corpórea de la realidad. Donde esté ese Conde Niño ajusticiado, convertido en fuerte gavilán, que se quiten reyes y políticos, santos y mesías. Nada más perdurable que la memoria de lo justo y el amor por lo verdadero.

Eduardo Juárez es profesor en la Universidad Carlos III.



ALMAS, ALMOS Y ÁNIMAS

(SEGUNDA PARTE)

Funespaña y la UNED consolidan el curso universitario multidisciplinar para reflexionar sobre la muerte

Las nuevas tecnologías han permitido la reflexión anual que sobre la muerte y el duelo organizan Funespaña y el Centro Noroeste de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en el Real Sitio de San Ildefonso de Segovia. La situación de pandemia en la que nos encontramos desde hace meses impidió el encuentro presencial de profesionales del sector funerario, de la enseñanza, la psicología,

Samuel Alonso Llorente, alcalde del Real Sitio de San Ildefonso, y Alberto Ortiz Jover, consejero delegado de Funespaña, quienes presentaron los objetivos del curso de extensión universitaria y confirmaron la celebración de la tercera parte en 2021.

En su intervención, Víctor González destacó que el curso era una muestra más del compromiso del sector funerario con la sociedad “en este año tan complejo y complicado en el que tanta presencia

funtos en el exterior y no en un lugar cerrado, y también los primeros en usar su cementerio como un lugar de superación del dolor”. Por su parte, Alberto Ortiz, consejero delegado de Funespaña, insistió en la particularidad de las circunstancias que la pandemia de covid nos está obligando a vivir y a adaptarnos a numerosos cambios, “se implantan nuevas formas de trabajar y socializar a las que se suma la gran pérdida de muchas personas queridas: por eso tenemos que crear un lugar de reflexión donde debatir, desde distintas disciplinas, sobre todo lo que nos está suponiendo la pandemia”. El desconocimiento generalizado del sector funerario por parte de la sociedad, según Ortiz Jover, hace necesarias las acciones de concienciación social que lleva a cabo Funespaña para poner en valor los servicios desempeñados por las funerarias: “Han sido semanas de esfuerzo y desazón, de personas agotadas en el desempeño de un servicio esencial de lucha para que nuestro sistema sanitario no quebrase, fuimos uno más de la cadena sanitaria que muchas veces la administración no tiene muy en cuenta. Somos el necesario último eslabón”.

Alberto Ortiz: “El desconocimiento generalizado del sector funerario por parte de la sociedad hacen necesarias las acciones de concienciación”

la comunicación y la filosofía, invitados al segundo encuentro científico y social “Almas, almos y ánimas”. Sin embargo, sus reflexiones y experiencias en torno a la muerte pudieron llegar a los numerosos asistentes que, desde distintos puntos geográficos, asistieron a este segundo curso de extensión universitaria a través de internet.

El curso fue presentado por Víctor M. González Sánchez, director del Campus Noroeste de la UNED;

han tenido las funerarias”. Samuel Lorente, quien expresó su deseo de que la tercera edición del foro vuelva a la modalidad presencial para enfatizar la idoneidad de que el Real Sitio acoja las ediciones del encuentro académico, recordó que con la construcción del primer cementerio extramuros de la Península Ibérica por orden de Carlos III en el siglo XVIII, “los habitantes del lugar fueron los primeros que tuvieron que acostumbrarse a enterrar a sus di-

Los representantes de la organización y patrocinio plantearon la importancia de reflexionar sobre este tema, sobre todo en unos momentos como los que vivimos este año en los que, como recordó Alberto Ortiz, “el sector funerario considera que ha sido ejemplar, pero la virulencia e inmediatez ha dejado en términos de debate y reflexión varias cuestiones muy importantes”.

Filosofía, naturaleza y vida

La perspectiva filosófica y el amor a la naturaleza de Joaquín Araujo, naturalista y escritor, nos llevó de la mano al bosque, “origen de toda vida”. Su videoconferencia, desde la privilegiada situación de quien se siente arropado por las ramas de los robles perojos, tuvo lugar desde las Villuercas, la comarca extremeña, a caballo entre el Tajo y el Guadiana, donde vive. Araujo nos recordó que de todas las especies que pueblan el planeta, la humana es la única “que ni sabe vivir la vida, ni sabe morir”. Durante toda su intervención, apo-

lo bueno, lo benefactor, y enlace este significado con el del abono, que pese a proceder de la muerte, es bondadoso para con la tierra, dotándola de vida, de alma”.

La intervención de Araujo, como una alarma poética, estuvo plagada de avisos y alarmas para hacernos reflexionar sobre nuestro papel de herederos de una “herencia hereditaria”, la tierra; y a pesar de que, a estas alturas, el planeta que hemos heredado será entregado como herencia en bastante peor situación de la que lo recibimos, ese futuro que se prolongará más allá de nuestra presencia nos reclama un cambio de pensamiento, un “emboscamiento” en busca de la verdad. En un continuo alegato a la necesidad “indiscutible” de preservar los bosques, Joaquín Araujo recordó que solo en 2019 el planeta pasó a tener 17.000 millones de árboles menos, pero “ellos son los creadores de la transparencia que respiramos, elementos de contención de enfermedades; son el más perfecto sistemas de filtrado”. Y

esta ocasiona. Para el naturalista, relegamos la muerte lejos de nuestra cotidianeidad porque no queremos enfrentarse ni a ella ni a la desaparición física, pero “cualquiera de los desaparecidos tiene un valor extraordinario, y es el hecho de que la muerte tenga sentido lo que da un valor a los que desaparecen, pero como no sabemos morir la descartamos del menú cotidiano de las realidades a tener en cuenta”. Finalizaba Araujo advirtiendo de que saber morir implica saber vivir, y “para aprender cómo hacerlo siendo parte del todo vital que es la tierra, hemos de volver al origen y escuchar: busca la luz al aire, busca el aire al agua... La palabra buscar quiere decir ir al bosque”.

Tecnologías y trámites

María Gómez Casas y Juan Antonio Orgaz, ambos abogados, abordaron el papel de las Nuevas Tecnologías como herramienta para la abogacía en el proceso de la muerte. María Gómez, abogada especializada en Nuevas Tecnologías y Máster en Seguridad de la Información, definió y distinguió los conceptos de testamento y últimas voluntades para después reflexionar sobre el uso de las herramientas tecnológicas a la hora de respetar la voluntad de testar y hacerla posible en situaciones críticas como en la que nos encontramos durante la pandemia de la covid-19 y, sobre todo, en el confinamiento que vivimos durante varios meses en la primera oleada. María Gómez también se refirió a los testamentos ológrafos, los abiertos y los telemáticos, para recrear situaciones reales que han precisado de la aplicación de la tecnología y que han dado lugar a que se esté en trámites de conseguir que el testamento notarial telemático sea una realidad.

Para llegar a este punto, comenzó explicando la utilidad del testamento en caso de pandemia o en riesgo inminente de muerte y cómo, dándose con la covid-19 la circunstancia de la pandemia, este tipo de testamento se había encontrado con

Joaquín Araujo nos recordó que de todas las especies que pueblan el planeta, la humana es la única “que ni sabe vivir la vida, ni sabe morir”

yada en empoderar al bosque como “pedagogo gigante”, planteó la necesidad de aprender a vivir con respeto, en el planeta que disfrutamos, de “emboscarnos” para aprender de la naturaleza, de ese bosque en el que cada una de sus formas de vida participan en prolongar, preservar y hacer duradera la propia existencia del bosque”.

Mencionando a Ortega y Gasset, quien “decía que el bosque es un gran maestro que practica la pedagogía de las sugerencias”, Araujo se lamentó de que la civilización hubiera apostado por lo contrario, al mismo tiempo que se apoyaba en dos de las palabras que daban cuerpo al título del foro, alma y almo, para lanzar una propuesta de equilibrio entre la vida y la muerte: “Almo representa

sin poder evitar hacer alusión al momento en el que nos encontramos, obligados a proteger nuestra salud ayudándonos del uso de mascarillas, insistió en que precisamente los árboles son nuestras mascarillas y nos defienden de agresiones como el ruido o las partículas en suspensión, incluso de nuestra propia debilidad: “En el mundo hay una sola salud y si se la quitamos a las comunidades botánicas y biológicas, a la tierra, al aire... si quitamos la salud a lo que comemos, bebemos y respiramos, perderemos la nuestra”.

Entre las preguntas que le formuló el público, las relacionadas con la pandemia fueron las más numerosas y, principalmente, en torno a la asimilación normalizada de las elevadísimas cifras de muertes que



algunos problemas, como el hecho de que durante el confinamiento solo funcionaran las notarías para lo urgente y que fuese el notario quien valorase dicha urgencia, lo cual no ayudaba mucho a la equiparación de criterios de una notaría a otra.

Para poder emplear este tipo de testamento, explicaba Gómez Casas, una vez declarada la pandemia han de cumplirse otras dos circunstancias: la primera está relacionada con los testigos que han de ser idóneos. En caso de pandemia, el testador debe contar con tres testigos mayo-

tercera de las circunstancias: debe otorgarse una “unidad de acto”; es decir, que testador y testigos se encuentren en el mismo lugar y en el mismo momento. Gómez mostró su intención de trabajar en pro de conseguir que las nuevas tecnologías, facilitadoras de conexión, permitan que dicha conexión sea considerada como una unidad de acto. En cuanto a la idoneidad de los testigos, Gómez declaraba: “Creo que si se puede constatar que no tienen interés ni están obligados a hacer de testigos, podría valer”.

que se redacta, no puede presentar palabras salvadas o enmendadas sin que conste la voluntad expresa del testador de hacerlo. Para que sea válido se cuenta con un plazo de cinco años para su protocolización ante notario. “Si alguien lo encuentra, tiene diez días para llevarlo al notario desde ese momento. En el estado de alarma este testamento es el más fácil de hacer”.

María Gómez también se detuvo en el testamento digital y en el derecho a la gestión de los datos personales, así como en el testamento



JESÚS POZO

res de 16 años, y en caso de testar por riesgo inminente de muerte, con cinco mayores de edad. El inconveniente lo aporta la necesaria idoneidad de los testigos, ya que para que estos lo sean “han de entender el idioma y poseer un discernimiento suficiente para entenderlo; han de conocer al testador, pero no pueden estar interesados en el testamento; es decir, no pueden ser herederos etc., y es muy complicado encontrar tres o cinco testigos idóneos en circunstancias con restricciones de movilidad”. Precisamente esas restricciones también dificultaron la

Además, el código civil no exige que este testamento se realice por escrito, pero lo aconseja, “ya que así se facilita el tema de la prueba, y aquí también puede usarse el impacto de las nuevas tecnologías, ya que podría aceptarse la voluntad del testador grabada en vídeo o audio siempre que se acredite que era la voluntad de este”.

En cuanto al testamento ológrafo, los requisitos son: la capacidad de quien lo realiza, que conste en el documento la voluntad de otorgar testamento, debe incluir la firma manuscrita, y el año, mes y día en el

notarial telemático que “aún no está implantado, pero se trabaja en ello. Existe la ley de medidas procesales del mes de septiembre, con la que se ha hecho frente al covid-19, pero en unos meses habrá proyecto de ley para que este acto pueda realizarse modo telemático”. Gómez concluyó urgiendo al “desatascamiento” del poder Judicial aprovechando el impacto de las nuevas tecnologías: “La abogacía es la última voz del ciudadano, pero para que la ayuda a este sea útil, la justicia tiene que ser ágil”.

La intervención de Juan Antonio Orgaz, director general de la

Vista general del cementerio de Valsain, localidad del municipio del Real Sitio de San Ildefonso.

Asociación Profesional Española de Privacidad, estuvo centrada principalmente en abordar el derecho de toda persona a “conectarse” con los suyos antes de su muerte. Voluntario de Covid Warriors, explicó la actividad llevada a cabo por este colectivo, organizado durante la pandemia, que ha centrado buena parte de sus actuaciones en conseguir que los notarios puedan intervenir, apoyados en la tecnología, a la hora del testamento; la instalación de tabletas en hospitales para que los enfermos que se encontraban a punto de morir pudieran contactar con sus familias; y en cómo acompañar a las familias que no podían ni reunirse con los seres queridos que iban a fallecer, ni pasar el trance de la despedida junto a los suyos.

Orgaz recordaba que “durante la pandemia, la tecnología interviene mucho más fuerte en el sector funerario”. En muchos casos, “no se producía la reunión de la familia y este espacio se sustituía con webs y otros proyectos de espacio virtual para de-

propuestas como la de la “Eternidad Aumentada” que se plantean la Universidad de Toronto (Canadá) y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (EEUU). Esta alternativa emplea toda la información de la persona fallecida para recrear un robot; una recreación que permitirá a la familia y amigos interactuar con ella. Esto plantea una cuestión que Ordaz dejaba en el aire: ¿Quién tendrá los derechos de esa recreación?

Cara a cara con la muerte

Los testimonios de Marta Gómez y Eduardo Juárez Valero, periodista y cronista oficial del Real Sitio, respectivamente, pusieron la nota más personal al encuentro. Marta Gómez, en tratamiento por una enfermedad cerebral degenerativa, narró su proceso físico y emocional, desde los primeros síntomas, coincidentes con el fallecimiento de su madre, hasta el momento presente en el que se le ha abierto una puerta a la esperanza al recibir un diagnóstico de Lyme, enfermedad infecciosa transmitida por

rante el ingreso y estancia en Unidad de Cuidados Intensivos al contagiarse de covid-19. “Ver morir a alguien es como a cámara lenta, te mueres muy despacio porque poco a poco se te va escapando todo, y decidí que no iba a ser uno de ellos”. Sus reflexiones, fruto de las horas de lucidez que vivió en el hospital nos colocan frente a una situación que, como autodefensa, siempre asociamos al otro, a todo aquel que no somos “yo”, en un intento de reivindicarnos inmunes ante el fantasma de la muerte.

El duelo y su necesidad

De lo recurrente de relegar la muerte o cualquier otro suceso indeseado al “otro” también habló el psicólogo Vicente Prieto, quien nos recordó que la base de una de las pocas certezas que tiene el ser humano es “voy a morir”, una verdad que conlleva otra, y es que la muerte nos pilla por sorpresa siempre, aunque la estemos esperando.

Tras citar a la psiquiatra Elisabeth Kübler-Ross, dijo: “Es muy difícil aprender a volver a tomar parte activa en la vida cuando perdemos a alguien a quien amamos. Pero únicamente eso dará un sentido a la muerte de un ser querido”. Prieto profundizó en el proceso de duelo, el individual y el social, y en lo necesario de asumir y recorrer ese proceso, a nuestra velocidad y a nuestro modo, pero no evitarlo. En primer lugar, porque es tarea inviable, y, en segundo, porque este vano intento puede llevarnos a situaciones de enfermedad emocional y física, a la depresión y al estrés, que merman nuestra salud y nuestra calidad de vida. “Cuando alguien a quien queremos mucho fallece, todo se reduce al recuerdo, pero podemos sacar lo mejor: lo que esa persona nos ha aportado, su modo de ver la vida, una forma de estar... quédate con lo mejor que te ha transmitido”.

Prieto aseguraba que el ser humano cuenta con recursos y habilidades para enfrentarse a las situaciones que le acontecen como una separación, el paro, o enfermeda-

Una de las pocas certezas que tiene el ser humano es “voy a morir”, una verdad que conlleva otra, y es que la muerte nos pilla por sorpresa siempre

jar mensajes”. También enfatizaba la utilidad de la tecnología durante la tramitación, “se producen tramitaciones donde la tecnología es útil, como la gestión previa a los trámites de las testamentarias. Hay webs que te facilitan la gestión de tus últimas voluntades”, citaba como ejemplo.

El uso de la información digital que todos generamos y quién hace este uso de ella fue otro de los argumentos planteados por Juan Antonio Orgaz. Puede establecerse en un testamento quién continúa gestionando las redes sociales tras nuestro fallecimiento, otorgándole las claves, pero es más habitual que la familia del finado desconozca las claves y la página quede en la red, aunque inactiva. Sin embargo, esos datos, si se hiciera uso de ellos, podrían facilitar

las garrapatas. “Cuando me lo dicen, y que es neurodegenerativa e irreversible, ¿cómo te quedas? Recibo el diagnóstico como un jarro de agua fría. Toda mi vida se paró en seco. ¿Ahora qué hago? Y me lo sigo preguntando”.

Especialmente emotivos el recuerdo ejemplar de la madre que la ha llevado a realizar su testamento y últimas voluntades, y su propia experiencia a la hora de elegir cómo morir, convencida como se muestra del derecho que cada persona tiene a morir como quiera igual que escogemos cómo vivir.

La experiencia compartida por Eduardo Juárez nos ha permitido empatizar con el miedo, la impotencia, a ratos la incredulidad y a ratos la contumaz certeza, vividas por él du-

des, “pero el duelo es algo que vivimos de espaldas a la muerte; es de las pocas evidencias que sabemos que van a ocurrir y siempre viene en el momento inoportuno. Tenemos que utilizar nuestras habilidades para elaborar el proceso de duelo”. A causa del confinamiento, en muchos casos, el duelo que debería haber vivido su proceso normal se ha visto convertido en un duelo diferido, obligadamente aplazado, hasta incluso llegar a convertirse en un duelo patológico. Para ayudar a aceptar los primeros resulta nece-

a las que fueron fruto de la represión de la dictadura, se hace precisa la recuperación de la memoria: “La supresión de un recuerdo o generar un olvido no es facilitador de salud mental para las personas que han sufrido una pérdida en algún momento de la historia. Se trata de duelos no resueltos que se transmitirán a varias generaciones. Mucha gente necesita una reparación”.

Cultura, arte y muerte

El acercamiento a la pérdida y al duelo desde la literatura, el discurso

colectiva”. Su repaso se remontó al paso de la oralidad del obituario a su huella escrita en la lápida, los más frecuentes de carácter registral o notarial. “En ellos son las propias tumbas las que nos hablan, comenzando la mayoría de ellos con un ‘yo soy la tumba de’”. Con el correr del tiempo, explicaba Lafuente, fueron aumentando los niveles de información. En un segundo nivel, mostrando pequeñas biografías de los fallecidos y en un tercero, mensajes de los vivos a los muertos: “No te olvida-



JESÚS POZO

sario ventilar las emociones, dejar de preguntarse por qué, respirar profundamente de vez en cuando, marcarse pequeños objetivos diarios, no limitar la expresión de las emociones, no aislarse, retomar la rutina, mantenerse activo, dedicar tiempo a la familia, realizar actividades que nos gratifiquen, organizar un homenaje y, sobre todo, “ser conscientes de que sentirnos mejor no es olvidar”.

En cuanto a duelos patológicos, sociales o individuales, desde las muertes ocasionadas por el covid-19

biográfico y la enseñanza holística al servicio de la educación en el concepto de la muerte como parte el proceso vital, completaron los distintos puntos de vista desde los que, durante los dos días del curso, de abordó este argumento.

El periodista y escritor Isaías Lafuente Zorrilla recuperó el origen de los epitafios como género literario entroncado en la cultura clásica para explicar la importancia de los obituarios en el proceso del duelo: “Los epitafios son una buena herramienta de la memoria

mos, te fuiste demasiado pronto o que la tierra te sea leve... uno de los más utilizados hoy en día”. Y en un cuarto nivel, los que incluían mensajes de los muertos: “Hoy yo y mañana tú”.

Y terminó Isaías Lafuente realizando una comparativa ingeniosa, y certera, entre estas composiciones literarias centradas en el recuerdo y memoria del finado, y la comunicación masiva a través de posts y twits: “Solo sé que no sé nada”?

La actriz y profesora universitaria Carlota Frisón apoyó su

Camino de subida al cementerio de El Real Sitio de San Ildefonso.

charla en el relato audiovisual autobiográfico, “que surge cuando se consolida el discurso de la postmodernidad, que coincide con la crisis de los grandes relatos. Es decir, el fin de las utopías, dar visibilidad a la vida privada y democratizar las tecnologías”.

Frisón contextualiza la explosión del documental biográfico a finales de la década de los 90, y guiando la lectura de estos tres documentales, desgana los diferentes usos que sus realizadores dieron a los elementos del lenguaje cinematográfico, ilustrando las características de este subgénero documental con los fragmentos propuestos para el visionado.

Se trataba de películas de tres de los documentalistas biográficos más representativos de la segunda mitad del siglo XX: Alan Berliner, autor de “Nobody’s business” (1996); Albertina Carri, y su “Los rubios” (2003); y Alain Cavalier, director de “Irène” (2009). Los tres responden a un mismo punto de

pre construcciones, es decir, hay miles de maneras de recordar y miles de maneras de representar esos recuerdos”. El uso de una muñeca Playmobil para recuperar y mostrar su propia identidad, los testimonios como reconstrucciones falsas o la aparición del todo el equipo de rodaje con pelucas rubias refuerza la reflexión de la cineasta argentina: “La actriz y la directora salen constantemente en el documental; lo que vemos es un pacto entre la directora y el personaje, a ambas negociando cómo mostrar el yo”. En cuanto a Cavalier, tal y como argumentó Frisón, “se plantea dos preguntas que entrecruzan el documental: cómo hacer visible la ausencia de alguien que es presencia en uno mismo, y cómo enfrentarse a los fantasmas con una cámara”.

Los tres documentales están en abierto en plataformas como Youtube y Vimeo.

Para niños y jóvenes

y el idioma español, por otro, del concepto de muerte como parte del ciclo vital.

La propuesta de Gosse y Cruz iba acompañada del visionado de algunos de los cortometrajes con los que han trabajado en Hardenberg en el instituto Vechtdal College, con alumnado de español ELE de niveles A1 y A2; y en el colegio De Elzenhof con alumnado de Primaria; y en Utrech, en Hogeschool HU, escuela universitaria del profesorado, con futuros profesores de lengua y literatura española. Los cortometrajes intercalados durante la sesión fueron una selección de finalistas y ganadores del premio especial Funespaña que esta entidad concede en el festival internacional de cortometrajes, Visualízame, organizado por Fundación Inquietarte: “O’Xigante”, de Luis da Matta y Julio Vanzeler (2012, Portugal); “Abuela” de Aimé Tolrá (2016, Argentina); “El niño y la noche”, de Claudia Ruiz (2017, Argentina); “Ojos que no ven”, de Natalia Mateo (2012, España), y “Democracia”, de Borja Cobeaga (2013, España).

Las películas y el modo en el que cada una de ellas ilustró las unidades didácticas desarrolladas en los centros permitió a los asistentes comprobar las conclusiones expuestas por ambas investigadoras: el cine facilita la adquisición de vocabulario, la expresión creativa de las emociones y el tratamiento de la muerte como parte de un proceso vital. “El cine motiva a los alumnos –apuntó Linda Gosse– promueve la reflexión sobre la vida, les ayuda a adquirir valores y a aumentar su capacidad de comprensión intercultural”. Por su parte, Yolanda Cruz añadió que “el cine es testigo de una actitud social ante la muerte y el duelo, y además uno de los resortes educativos emocionales inherentes a la

Identidad y memoria son siempre construcciones; es decir, hay miles de maneras de recordar y miles de maneras de representar esos recuerdos

partida, recuperar la memoria, y a una misma perspectiva, la biografía. En el primero de los casos, a través de una serie de diálogos entre padre e hijo, desde la necesidad de este último de conocer su árbol genealógico. El uso de imágenes grabadas por los propios padres de Berliner “le da un nuevo significado al cine doméstico. La subjetividad del propio Berliner y la del padre son una herramienta de trabajo”.

Frisón explica cómo Albertina Carri, directora de “Los rubios”, afirma que “no se puede reconstruir la memoria porque engaña. Identidad y memoria son siem-

De audiovisual, pero empleado con un público infantil y juvenil, trató la intervención de Linda Gosse y Yolanda Cruz, docentes y expertas en lenguaje y comunicación. Gosse, representante de Fundación Inquietarte en los Países Bajos, y Yolanda Cruz, periodista y directora del festival organizado por dicha fundación, coordinan un proyecto educativo cuyo desarrollo facilitan el Vechtdal College de Hardenberg e Inquietarte desde hace seis años. El proyecto “Cortos y español” potencia la enseñanza holística, apoyada en las emociones, para emplear el audiovisual en la enseñanza, por un lado, de la cultura

GANADORA DEL IV CONCURSO DE CUENTOS INFANTILES DE “ADIÓS CULTURAL”

May Flores: “El **RITUAL** del fallecimiento es harto conocido por los niños”

El jurado de la cuarta edición del Concurso de Cuentos Infantiles, convocado por la revista “Adiós Cultural” y reunido virtualmente el pasado mes de noviembre, decidió designar ganador del certamen a la obra “Calimero y mi tía, la de las gallinas”, de la barcelonesa May Flores Manzano. En segunda y tercera posición quedaron Iván Antonio Yunis de Castro, con el cuento “Salvando al lobo feroz”, y Luis López Galán, con el texto “Quitapenas”. Los premios son de 1.250 euros para el primer clasificado, 750 para el segundo y 500 euros para el tercero. El jurado ha estado compuesto por Cristina de Gregorio, directora de Marketing y Comunicación de Funespaña; Silvia Álava, psicóloga; Yolanda Cruz, doctora en Educación; Javier Fonseca, escritor y crítico de literatura infantil; Nieves Concostrina, redactora jefa de



“Adiós Cultural”, y Jesús Pozo, director de esta misma revista. Actuó como secretaria Isabel Montes, coordinadora de la publicación.

May Flores Manzano explica que en su cuento se ve perfectamente que “sin duda, el ritual del fallecimiento es harto conocido por los niños, e incluso utilizado en sus juegos, y la curiosidad innata en los pequeños siempre está presente, aunque no vivan un duelo directo. Ellos saben que, con la muerte, algo cambia en nuestras vidas; tienen sus propias ideas y las representan a su manera e intentan imitar los ritos de los mayores, sin saber exactamente qué significan, tal como hacen Ada y sus amigos en el cementerio de los animales”.

+INFO

<http://www.revistaadios.es/concurso/83/Idquo;Calimero-y-mi-tiacute;a/-de-May-Flores.html>



HEREDITAS

ABOGADOS

www.hereditasabogados.com

info@hereditasabogados.com



Aumenta LA CREMACIÓN

EL SECTOR FUNERARIO CONFIRMA UN 20 POR CIENTO DE INCREMENTO DE FALLECIDOS EN EL PRIMER SEMESTRE DE 2020 Y UNA BAJADA DE LA FACTURACIÓN

La Asociación Nacional de Servicios Funerarios (Panasef) presentó en noviembre su quinta edición del informe “Radiografía del sector funerario”, con la que se analizan los datos de 2019 y ofrece algunos preliminares de contraste producidos por la pandemia. Por ejemplo, queda reflejado el incremento de más del 20 por ciento de fallecimientos durante el primer semestre de 2020 (incremento de 44.651 personas fallecidas respecto al mismo semestre del año anterior).

El informe analiza también el tamaño del sector, compuesto por 1.100 empresas públicas y privadas, de las cuales entre 800 y 900 son pymes que facturan menos de un millón de euros. Se estima una caída de más del 40 por ciento de facturación durante el primer semestre de 2020 por los costes adicionales asociados a la covid-19 (cierre de salas, prohibición de ceremonias, compra de equipos de protección y sudarios específicos, refuerzos de plantilla y cientos de horas extras, etc.). El número de trabajadores del sector ronda los 12.000 empleados tras los incrementos de plantilla con motivo de la pandemia.

El número de tanatorios o velatorios en España se mantiene en 2.525 instalaciones, con 7.050 salas. Andalucía, Cataluña y Castilla y León son las comunidades con mayor número. La media de fallecidos en España en 2019 fue de 1.144 personas al día, por lo que hay seis salas de velatorio por fallecido en condiciones normales. Como contraste, durante los primeros meses de la pandemia la media de defunciones llegó a subir hasta un 500 por cien en ciudades como Madrid. En relación con los cementerios, España cuenta con 17.682 cementerios [casi el 50 por ciento de ellos son privados, de titularidad eclesiástica].

Además, España dispone de 464 hornos



crematorios, y se sitúa en el país de Europa con mayor número de estas instalaciones. Destaca el esfuerzo de aumento de hornos, por ejemplo, en Madrid, con motivo de la pandemia, pasando de 28 a 34. También resaltan las fuertes inversiones de las funerarias en filtros de emisiones a la atmósfera.

Esta tendencia se pliega a los hábitos funerarios de los españoles, con un aumento de las incineraciones de 3,32 puntos en 2019, tendencia reforzada por la pandemia. En 2019, las incineraciones ascendieron al 44,54 por ciento, frente al 55,46 de inhumaciones. El porcentaje de incineraciones alcanzará el 60 por ciento en 2025 según previsiones del sector. En los últimos años, algunas capitales de provincia (Málaga y Sevilla) han superado ya el 70 por ciento de incineraciones.

En cuanto a las despedidas de los seres queridos, los españoles siguen optando en un 82 por ciento por las ceremonias religiosas, frente al 18% que optan por ceremonias laicas (principalmente en las grandes ciudades).

Homenaje

Panasef también decidió que en este año el día de Todos los Santos se rindiera homenaje a todas las víctimas y fallecidos por la covid-19. Para ello invitó a todas las empresas del sector funerario de España a unirse a un minuto de silencio que se mantuvo el día 30 de octubre a las nueve de la mañana, y a un homenaje floral para fallecidos, familias y también profesionales del personal funerario.

+INFO 2020 Radiografía del Sector Funerario

<https://www.panasef.com/wp-content/uploads/2020/10/PANASEF-Radiograf%C3%81a-2020.pdf>

No, no son COSAS DE LA EDAD

Emma Vallespinós

En otoño de 2019, la Sala Beckett, un teatro de Barcelona que apuesta por la dramaturgia contemporánea, programó “No m’oblídeu mai” (No me olvidéis nunca), una obra de teatro dirigida por Llàtzer Garcia que plantaba cara al tabú del suicidio juvenil reproduciendo testimonios reales de supervivientes. Fueron ocho únicas funciones, tres de las cuales se destinaron a institutos, y que incluían, al final de cada una, un coloquio sobre suicidio juvenil con expertos.

El suicidio es la segunda causa de muerte entre los adolescentes españoles. ¿Existe aquello de lo

EL SUICIDIO ES LA SEGUNDA CAUSA DE MUERTE ENTRE LOS ADOLESCENTES ESPAÑOLES. EN LA ADOLESCENCIA AUMENTA EL RIESGO DE DEPRESIÓN, CUYA PREVALENCIA ES MAYOR EN MUJERES. A PESAR DE QUE EL DIAGNÓSTICO PRECOZ ES ESENCIAL, SOLO UNA MINORÍA DE ADOLESCENTES SON DIAGNOSTICADOS Y TRATADOS. MUCHOS DE LOS SÍNTOMAS DE DEPRESIÓN JUVENIL SE CONFUNDEN CON RASGOS PROPIOS DE ESTA ETAPA DE LA VIDA. LOS EXPERTOS SEÑALAN LA IMPORTANCIA DE EDUCAR EN LA PREVENCIÓN DESDE NIÑOS

El suicidio tiene una palabra, pero está vacía, se habla muy poco del sufrimiento que hay detrás.

El suicidio es solo una posible consecuencia del sufrimiento psíquico

que no hablamos? ¿Sirve de algo invisibilizar lo que no nos gusta, lo que nos molesta o resulta incómodo? Ferran Ollé Sanglas fue uno de los expertos de los coloquios de la Beckett. Es psicólogo sanitario y psicoterapeuta atiende a niños y adolescentes en el hospital HM Nens de Barcelona y en consulta privada. “Lo primero para hacer descender las tasas de suicidio es que este exista”, advierte; “todos sabemos qué es el covid, hasta los niños de preescolar saben dibujarlo. Pero ¿cuántas personas saben

qué es la ansiedad o la depresión? ¿Cuántos niños y adolescentes son capaces de reconocer en sí mismos cuándo están tristes?”, se pregunta. Y añade: “Las cosas sólo existen cuando tienen palabras y se habla de ello. El suicidio tiene una palabra, pero está vacía, se habla muy poco del sufrimiento que hay detrás. El suicidio es sólo una posible consecuencia del sufrimiento psíquico. ¿Cuántas personas son conocedoras de cómo evitar padecer un trastorno mental? ¿Qué recursos están a nuestro alcance si un niño está triste e irritado?”.

Casi tres millones de personas tienen un diagnóstico de depresión en España, es la enfermedad mental más común en nuestro país. Es uno de los datos que recoge la última edición del libro blanco “De-

presión y suicidio”, un documento estratégico para la promoción de la salud mental y que indica otros datos preocupantes: la mayoría de los que consideran o intentan un suicidio, lo hacen por primera vez antes de cumplir 20 años. En España, a partir de los 15 años, se eleva la tasa de suicidio consumado. Desde esa edad y hasta los 19 años, se elevan hasta 2.858 para chicos y 1.566 para chicas. Entre los adolescentes europeos, más de un 32 por ciento presenta ideación suicida y hasta un 4,2 por ciento reconoce haberlo intentado. Los índices suben en los adolescentes con depresión: seis de cada diez refieren haber pensado en ello y un 30 por ciento lo han intentado.

Los expertos coinciden en la necesidad de la prevención. Se-

gún el psicólogo Ferran Ollé, “los factores de riesgo más importantes para desarrollar una depresión (haber sufrido pérdidas, la soledad, el aislamiento social, la desesperanza, el maltrato infantil, padecer una patología de salud mental, consumo de tóxicos...) guardan una estrecha relación con poder tener y mantener lazos y relaciones afectivas seguras y sanas. La principal arma que tenemos a nuestra disposición es la prevención y la rápida actuación y contención del sufrimiento psíquico, tanto a nivel familiar, como escolar y sanitario. Es indispensable que exista un discurso emocional. Que se le dé importancia al descanso, al ocio y a la conciliación familiar y laboral”. Y apunta: “Cuando estar triste, nervioso o estresado pueda ser considerado

gran crisis de identidad”, asegura Ollé: “Los adolescentes buscan quiénes son y esta búsqueda de identidad es, por sí, compleja. Necesitan diferenciarse, distanciarse del modelo que, hasta entonces, han sido sus padres. Es usual que aparezcan desafiamientos y conflictos”.

¿Cómo diferenciar lo que es normal en esta etapa de la vida de las señales de alarma? “Ciertas actitudes usuales, en exceso, pueden ser síntoma de que alguna cosa no está funcionando bien”, se-

“Los adolescentes buscan quiénes son, y esta búsqueda de identidad es, por sí, compleja. Necesitan diferenciarse, distanciarse del modelo que, hasta entonces, han sido sus padres. Es usual que aparezcan desafiamientos y conflictos”

importante y las personas entendamos que son señales de alarma y que deben ser tomados muy en cuenta, estaremos en el buen camino”. Del mismo modo, insiste en que hay que normalizar el hecho de ir al psicólogo. En la actualidad, todavía los hay que consideran que acudir a un especialista en salud mental es un signo de debilidad, que ir a un psicólogo es algo de lo que avergonzarse y contar en voz baja.

Los adolescentes son especialmente vulnerables ante el suicidio. El origen de los trastornos mentales está en la infancia y en la adolescencia, por lo que es el momento adecuado para intervenir. Algunas conductas propias de la depresión adolescente se confunden con rasgos típicos de estas edades, por lo que hay que ser especialmente cuidadosos y estar alerta. “La adolescencia se caracteriza por una

ñala el psicólogo. Le preguntamos cuáles. “Una excesiva irritabilidad, el consumo de tóxicos, vestirse siempre tapando las extremidades, los cambios bruscos de humor sin un motivo aparente, las verbalizaciones despectivas sobre sí mismo, la pérdida del apetito, la excesiva preocupación corporal o un distanciamiento muy brusco del entorno familiar”. El psicólogo aconseja a los adultos estar atentos, observar a hijos y alumnos y promover, desde muy pequeños, espacios de comunicación donde compartir inquietudes y emociones, tanto en casa como en la escuela.

Los centros educativos son el lugar apropiado para desarrollar programas de prevención de trastornos mentales y de promoción de la salud mental, según los expertos. Desde hace más de 25 años se llevan implementando progra-





JESÚS POZO

mas de prevención en las escuelas. La mayoría de ellos en Estados Unidos. En Europa, a lo largo de este cuarto de siglo, se han desarrollado programas específicos para la prevención del suicidio con adolescentes en Bélgica y en Suecia. También hay programas escolares en centros educativos para trabajar la resiliencia, la capacidad de adaptación frente la adversidad, una herramienta esencial para que los menores sepan afrontar el malestar emocional.

el impacto negativo de los síntomas. Pero solo una minoría de niños y adolescentes con depresión son diagnosticados y tratados. Los problemas de salud mental tienden a minimizarse. “No solo en niños y en adolescentes”, advierte Ollé. “El sufrimiento emocional es subjetivo e invisible. Una pierna rota se ve, la depresión y la ansiedad, no”. No hay recetas mágicas, hace falta tratamiento. “Al paciente con depresión se le recetan fármacos y un seguimiento psicoterapéutico, muchas veces insuficiente. Sería una doble victoria poder atender al paciente antes de que el sufrimiento psíquico sea tan pronunciado que se convierta en depresión”, señala.

Como concluye el libro blanco “Depresión y suicidio”, la depresión infantil y juvenil supone un

“Al paciente con depresión se le recetan fármacos y un seguimiento psicoterapéutico, muchas veces insuficiente. Sería una doble victoria poder atender al paciente antes de que el sufrimiento psíquico sea tan pronunciado que se convierta en depresión”

Según Ollé, en España “existen protocolos para la dislexia o para el TDAH, pero nadie sabe qué hacer si un niño está triste”. Hoy en día, en Cataluña, la comunidad autónoma en la que trabaja, “si un adolescente verbaliza que quiere quitarse la vida, los colegios y los institutos tramitan una derivación al centro de salud mental infantil y juvenil, a través de su pediatra. Si hay algún intento previo o autolesiones, se le deriva directamente desde la escuela y es tratado como caso urgente”. Es decir, existen medidas ante señales de alerta, aunque los servicios de salud mental tienen una excesiva presión asistencial, pero falta la prevención. “Debería haber muchos más recursos para tratar esta problemática específicamente”, asegura.

Y aquí llegamos a un punto clave. Se sabe que con un diagnóstico y un tratamiento precoz se reduce

importante problema de salud pública por su alta prevalencia y el riesgo vital que conlleva. Por eso es importante prevenir, actuar en edades tempranas, y normalizar que, del mismo modo que cuando tenemos malestar físico acudimos al médico, cuando sufrimos a nivel emocional tenemos que acudir al psicólogo. Porque no, no son cosas de la edad. La salud mental merece toda la atención. Hay que romper el tabú, hablar de lo incómodo, poner nombre a lo que nos duele.

Como dice Ollé, con el suicidio pasa lo que hasta hace poco pasaba con la violencia machista, lo que aún hoy, lamentablemente, sucede con el abuso sexual infantil. Negamos su existencia para no hacernos cargo de ello ni social ni individualmente. Y concluye: “Lo único que se puede hacer es hablar. Si no hay palabras, ni la muerte ni el suicidio existen”.

Vida y muerte del **AMIGO IMAGINARIO**

No soy médico, tampoco psicólogo, todo cuanto escribo no pretende ser más que una transcripción más o menos ingeniosa, más o menos profunda y más o menos publicable, de cuestiones en las que pienso y que intento traducir en prosa -más o menos- literaria. Por lo tanto, algunos o todos los párrafos que siguen podrán ser rebatidos furiosamente o matizados con delicadeza por personal sanitario, estudiosos de la psique humana y, en fin, cualquier profesional o aficionado avanzado del tema de la salud física y/o mental. Pero, y he aquí mi baza indestructible, un porcentaje muy elevado del personal, una muestra más que representativa de todos cuantos leáis estas divagaciones, estaréis de acuerdo conmigo en una cuestión medular: tú también has tenido un amigo o una amiga imaginaria. Además, si tienes más de -a ver, que no quiero pillarme los dedos- veinte años, tu amigo o amiga imaginaria ha muerto ya. ¿Pero a que ha sido bonita esa amistad mientras duró?

Has tenido un amigo imaginario y está muerto. Dos aseveraciones irrefutables.

El amigo imaginario nace, pero no sabemos cuándo. Celebramos que haya venido al mundo, a nuestro mundo, para integrarse en él como nadie lo había hecho hasta ese momento y quizá nadie lo haga jamás, y lo hacemos brindándole nuestro afecto como pago a cambio del que nos ofrece con generosidad indisimulada. Durante un trecho más o menos largo y decisivo de nuestra vida el amigo imaginario nos acom-

paña sin despegarse de nosotros. En cierto modo no es más que una creación nacida de nuestro interior más entrañable. Sin embargo, concebirlo como un hijo es disparatado. Tampoco lo concebimos como un hermano. No lo hacemos ni los hijos únicos, como es mi caso, quienes, al parecer, solemos ser los que con mayor frecuencia nos inventamos un amigo o amiga para sentirnos menos solos.

Después de un tiempo el amigo imaginario muere, pero de eso nos enteramos mucho más tarde. Esta demora en percatarnos de que hace ya meses o años que no hablamos con él, nos ahorra el duelo por haberlo perdido y nos deja, invariablemente, un racimo de buenos recuerdos compartidos.

Ella o él es sutil en su aparición y en su partida definitiva. Deja una vaporosa estela, vaga, como si una vez muerta o muerto, se trastocase en un fenómeno meteorológico al que se pudiera bautizarse como Niebla de la infancia. Esta niebla puede tardar muchas décadas en disiparse completamente.

Un amigo imaginario es un espejo que nos refleja certeramente, aunque seamos incapaces de observar un fiel chispazo de nosotros en él. Para nosotros es alguien diferente, externo. Es, en realidad, una construcción mental muy lograda.

En algunos casos la presencia sostenida en el tiempo del amigo imaginario puede acarrear -o manifestarse como síntoma- alguna disfunción psicológica. Nada que no ocurra, también, con nuestras amis-

Un amigo imaginario es un espejo que nos refleja certeramente, aunque seamos incapaces de observar un fiel chispazo de nosotros en él. Para nosotros es alguien diferente, externo. Es, en realidad, una construcción mental muy lograda

Roberto Villar



tades de carne y hueso. Por eso digo que se trata de una construcción mental muy conseguida, porque, entre otras cosas, somos incapaces de concebir esa amistad que nos generamos como una entidad mental: mi amigo imaginario era un tipo real, era una verdad como un templo, e igual de tangible que un templo.

Durante un tiempo no hay nadie con quien trabemos una amistad tan estrecha como la que construimos con él. No representa a la conciencia, esa voccecita que nos recuerda lo que está bien y lo que está mal, que nos alerta acerca de lo aceptables o reprobables que son nuestras conductas. No es un vigilante más o menos velado de las directrices de nuestros padres: es un colega. El amigo imaginario puede hacerse cargo de nuestros recelos, o sumarse sin prevención alguna a nuestra alegría. Es uno de los nuestros, no nos juzga.

De acuerdo con algunas teorías psicológicas, entender las conversaciones que el niño pueda tener con su amigo imaginario puede ser sumamente revelador sobre los miedos, aspiraciones, ansiedades o influencias del pequeño. Por esa razón algunos padres, en algún momento del crecimiento de su retoño, querían intentar camelarse al amigo imaginario de su hijo para sacarle información. Esa invención de su vástago sabe más acerca del niño o niña de sus ojos de lo que los propios padres pueden llegar a conocer. Es lógico, también natural y hasta saludable: la familia no se elige y el amigo imaginario sí.



ILUSTRACIÓN: MIGUEL VILLAR

La ortodoxia más o menos científica sentencia: los amigos imaginarios son personajes ficticios que algunos niños crean y a los que suelen asignar un papel tutelar o lúdico. Es un fenómeno normal en la infancia y adolescencia que no supone ningún problema salvo que afecte al desempeño funcional o incite a actitudes violentas. Suelen desaparecer naturalmente con la edad, aunque a veces se dan también en adultos.

Pero, como insinué al comienzo, no he venido aquí para subirme a las verdades de la Ciencia, sino para rebajarme a los sótanos que hay en el interior de nuestras cabezas infantiles. Allí se cuece el adulto que seremos. Seguramente, la hipotética posibilidad de recuperar mucha de la información que durante años cruzamos con nuestro amigo imaginario, nos daría valiosa información para saber quiénes somos hoy y nos ayudaría a eliminar el bagaje más o menos tóxico que, inevitablemente, conforma nuestra personalidad. Esa parte de nuestra biografía se ha perdido con la muerte de nuestro amigo. Él o ella se ha llevado muchos de nuestros secretos a la tumba. Luego, la erosión de los años ha sepultado los resquicios de nuestra historia que tanto cuesta encontrar, restaurar y devolver en el mejor estado posible a nuestras vidas.

Confieso que, a veces, echo de menos a mi antiguo amigo. Por eso es tan importante no dejar de jugar, de procurarse diversión, placer, nuevas curiosidades porque, durante los momentos de nuestra vida adulta en los que conectamos con aquel niño que fuimos, volvemos a fantasear con la posibilidad de ver otra vez, aunque sea en el novedoso formato de Pequeño monstruo risueño, al querido amigo imaginario con quien compartimos buena parte de nuestra vida.

No sé si a él le haría tanta ilusión como a mí que nos volviéramos a ver.

robertovillarblanco@gmail.com

El “EFECTO WERTHER”

O la extraña pandemia de suicidios de jóvenes en los siglos XVIII y XIX



ten que Werther ha sido escrito solo para ellos.

La novela, además de estar protagonizada por un artista, tuvo una gran repercusión, ilustrándose una gran cantidad de piezas con escenas del libro o personas leyéndolo y llorando desconsoladamente al conocer las desventuras amorosas del protagonista. Existen abanicos, porcelanas, pinturas, grabados y un largo etcétera con la representación de las desdichas del joven Werther.

El desdichado artista

La novela es una colección de cartas escritas por un joven artista llamado Werther, donde va narrando todos sus sentimientos con gran detalle. Así, nos cuenta cómo en un baile se enamora de una joven llamada Lotte que ya estaba comprometida con un señor once años mayor que él llamado Albert. Albert y Lotte se casan, a pesar de lo cual Werther mantiene una gran amistad con ella que le va sumiendo en una tristeza cada vez más profunda a sabiendas de que nunca podrá estar con su amada. En un desliz, Lotte y Werther se besan ¡por fin! pero la culpabilidad les carcome. Werther entiende que uno de los tres tiene que morir porque la situación es insostenible, y como no es capaz de matar a su rival, decide quitarse la vida. Con unas pistolas prestadas por el propio Albert y enviadas por Lotte para más inri, Werther se pega un tiro, pero no muere al instante, sino que está varias horas agonizando. Hay que imaginar al lector de la época: con el alma en

“**E**fecto Werther” es la expresión que se utiliza hoy en psicología para definir la secuela imitativa de la conducta suicida. Para entendernos, con este término resumimos el hecho de que haya un incremento puntual de los suicidios por emulación de algún famoso. Por ejemplo, sabemos que se produjo un “Efecto Werther” tras la muerte de estrellas como Marilyn Monroe o Kurt Cobain.

Lo curioso es que el nombre se lo debemos a la publicación de la novela “Las penas del joven Werther”, de Johann Wolfgang de Goethe, en 1774, una historia de amor en la que el protagonista es un artista que al-

canza tal nivel de sufrimiento, que termina quitándose la vida. Este libro se hizo tremendamente popular entre los jóvenes de finales del siglo XVIII y siglo XIX, hasta tal punto que muchos se suicidaron de una manera que parecía querer emular al protagonista. Tan grave fue el asunto y tanta preocupación despertó en la época, que algunos países como Alemania, Italia y Dinamarca llegaron a prohibir la novela para intentar coartar esta extraña ola de suicidios que afectó a los jóvenes de Europa. El propio Goethe le dijo a su secretario en 1821 a colación de este tema que quizá muchas personas tienen un momento en su vida en el que sien-

Ana Valtierra





vilo con todas las desventajas de este desdichado artista. Encima, al pobre, una vez muerto, no se le puede enterrar en el cementerio, puesto que los suicidas en esta época no podían ser sepultados en sagrado, y su lápida es colocada, desahuciada, a las afueras. Un dramón que a finales del siglo XVIII y siglo XIX causó, como digo, un gran impacto entre los adolescentes de la época convirtiéndose en un auténtico superventas.

El final no se toca...

La historia, desde luego, es desconsolada y agónica, pero más triste aún es pensar que estuvo basada en hechos reales. Efectivamente,

"Suicidio romántico", de Leonardo Alenza, Museo Romántico, donde un joven escritor se lanza por un precipicio para suicidarse con un cuchillo en la mano, por si falla la caída.

el propio Goethe conoció en 1772 a una joven llamada Charlotte Buff (Lotte es el diminutivo de este nombre), que estaba prometida con un hombre mayor y de la que se enamoró perdidamente. Es cierto que Goethe no se suicidó, pero sí lo hizo su amigo Karl Wilhelm Jerusalem con 23 años. Lo hizo con unas pistolas prestadas al no ser correspondido en el amor por una mujer casada.

Resulta curioso pensar en las repercusiones tan grandes que tuvo este libro. No solo a nivel vital, sino entre aquellos que intentaron censurar el libro o incluso cambiar el final. Así, el escritor alemán Frie-

drich Nicolai quiso escribir un final alternativo por el que Albert llena las pistolas de sangre de pollo para evitar el suicidio de Werther y le cede a Lotte. Si vamos por partes, ya resulta curiosa esta idea de "ceder" a la mujer, como quien presta el coche o el apartamento de la playa. Pero también el enfado sublime que le produjo a Goethe que alguien quisiera eliminar el suicidio de su novela y sustituirlo por una chanza protagonizada por sangre de pollo, así que escribió un poema llamado "Nicolai en la tumba de Werther", en el cual Nicolai defecaba en el enterramiento del compungido artista. Fue el comienzo de una no tan bonita enemistad.

El arte de finales del siglo XVIII y siglo XIX representó de manera reiterada pasajes relacionados con esta tragedia en los objetos más cotidianos, como por ejemplo platos y vasos de porcelana que eran auténticas obras de arte. Quizá nos sorprenda pensar que durante muchos años tomarse un "fish and chips" (seguro que comían algo mejor) en un plato, o un té en una taza donde se representaba a Charlotte ante la tumba de Werther era habitual. E incluso puede que nos impresione más pensar que esas piezas de vajilla se hacían en China a finales del siglo XVIII. Así, por ejemplo, en el British Museum conservamos una copa y un plato de porcelana representando a Charlotte en la tumba de Werther, perteneciente a la dinastía Qing de esos años.

Satirización del suicidio

Esta pandemia de suicidios que asoló Europa y provocó que incluso algunos países publicaran decretos para prohibir su lectura alegando una emergencia de salud pública, también incitó la reacción contraria en la pintura, donde autores como Leonardo Alenza satirizaron esta especie de moda por el suicidio. Pintó en 1839 su "Sátira del suicidio romántico", con un incisivo tono irónico que criticaba los excesos del romanticismo



Copa de porcelana de la dinastía Qing (China), realizada en el siglo XVIII con la representación de Lotte ante la tumba de Werther.



"Lotte ante la tumba de Werther". Anónimo, hacia 1790.



con respecto a esta situación. El óleo muestra en primer plano a un hombre exageradamente esquelético vestido con camisa blanca y descalzo. Su complexión esquelética hacía alusión a la moda por tener una apariencia enferma en el siglo XIX, que hizo que incluso algunos jóvenes contrajeran enfermedades como la tuberculosis a propósito. Va a suicidarse tirándose por un barranco, pero lleva un puñal en su mano izquierda por si esquivo a la muerte con la caída por el precipicio, asegurándose así morir con el arma blanca. A su lado hay papeles, libros y un tintero alusivo a su actividad como escritor; una laurea sobre una cruz en alusión a la fama y la calavera como símbolo de la muerte. Al fondo, en segundo plano, se muestran otros dos suicidios: uno ahorcado en un árbol y otro que yace entre su propia sangre en el suelo.

Leonardo Alenza fue más allá, pintando el mismo año "Sátira del suicidio romántico por amor", que, iconográficamente hablando, está ligado a la novela sobre el joven Werther, de Goethe. En esta pintura los ancianos protagonistas son un hombre y una mujer esqueléticos con el rostro desfigurado que están en el cementerio, marcado por un mausoleo y un ciprés. Él está encañonándose en el cuello con una pistola, buscando la compasión de su amada mientras suplica su amor. Al lado hay un frasco de veneno, manuscritos, una espada y un puñal que son alegorías de la muerte que hacen de nuevo alusión por parte del pintor a los excesos cometidos durante el romanticismo en materia de suicidios; en este caso por amores no correspondidos.

Mi madre decía siempre que nadie se muere de amor, y como

"Suicidio romántico por amor", de Alenza, Museo Romántico. En el cementerio, el enamorado se encañona con una pistola, intentando con mover y retener a su amada.

ella (casi) siempre tiene razón, es innegable que el amor en sí mismo no mata, sino que revitaliza. Pero es cierto que la angustia por su pérdida, no produciendo tu muerte, sí que puede hacer insostenible la vida hasta tal punto de no quererla. Hemos hablado de la ola de suicidios que produjo la publicación de la novela "Las penas del joven Werther" en 1774, pero quisiera concluir remarcando la idea de Goethe de que esa ola se inició porque muchos jóvenes se sintieron identificados en sus sentimientos con los del protagonista del libro. También, con los prejuicios que provocó el hecho de hablar del suicidio hasta tal punto que quisieron cambiarle el final. No obstante, el intentar invisibilizar el suicidio no hace que desaparezca, como bien sabían los artistas y escritores de finales del siglo XVIII y siglo XIX.

GABRIELA MISTRAL:

desolación y ternura

Javier
Gil Martín



En su “Gabriela Mistral. Pública y secreta” (1991), Volodia Teitelboim apunta un dato curioso, median solo 15 días entre el nacimiento de la Nobel chilena y dos de los personajes paradigmáticos del siglo XX: Charles Chaplin y Adolf Hitler. Así, el gran cómico británico nació el 16 de abril de 1889; el aciago genocida Adolf Hitler, que tan bien caricaturizó en “El gran dictador” el propio Chaplin, el 20 de

abril; y la poeta chilena, el 7 de ese mismo mes.

En apenas dos semanas nacieron los tres, pero la coincidencia no termina ahí: un par de meses después, el 23 de junio, nació también Anna Ajmátova, la gran poeta rusa. Las dos escritoras coetáneas, cada una desde una punta del mundo, expresaron un dolor en el que se vieron reflejados sus respectivos pueblos, convirtiéndose así en símbolos. “Estaba entonces entre mi pueblo / y con

él compartía su desgracia”, dejó escrito la rusa en su mítico “Réquiem” a partir de la experiencia de vivir (o sobrevivir) bajo el yugo estalinista, mientras que la chilena, en los puntos 7 y 8 de su “Decálogo del artista”, se autoimpuso lo siguiente: “Tu belleza se llamará también misericordia y consolará el corazón de los hombres. Darás tu obra como se da un hijo: resutando sangre de tu corazón”.

Gabriela Mistral (Vicuña, 1889-Nueva York, 1957) era en realidad un pseudónimo; la chilena había nacido con el rimbombante nombre de Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga porque, como apunta otra vez Teitelboim, “también las niñas pobres pueden tener varios nombres, eso no cuesta plata”. Y aunque por casualidad nació en Vicuña, ella misma aclara que “[se crio] en Montegrande, el penúltimo pueblo del valle de Elqui”.

Su infancia quedó determinada por la ausencia del padre, que, medio poeta, medio payador, también marcó su destino despertando su “pasión poética”: “Mi padre se fue cuando yo todavía era pequeñita. (...) Revolviendo papeles (...) encontré unos versos suyos, muy bonitos, que impresionaron de manera muy viva mi alma infantil. Esos versos de mi padre, los primeros que leí, despertaron mi pasión poética”. Y parece que, además de la poesía, también heredó de su padre su nomadismo: “Había en él igual erratismo que en mí, y nunca vivió mucho tiempo en un mismo lugar; conocía la pasión de la tierra, pero de la geografía caminada, y su vida fue a un mismo tiempo dolorosa y bella, exenta de hábitos burgueses de sedentarismo, y extraña (...) como una fábula que me hace llorar”. Así, su propia errancia marcó también su destino y la llevó a vivir en numerosos países, como México,

LOS SONETOS DE LA MUERTE

I

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

II

Este largo cansancio se hará mayor un día
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía,
por donde van los hombres, contentos de vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente...
¡y después hablaremos por una eternidad!

Solo entonces sabrás el porqué, no madura
para las hondas huesas tu carne todavía,
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura;
sabrás que en nuestra alianza signo de astros había
y, roto el pacto enorme, tenías que morir...

III

Malas manos tomaron tu vida desde el día
en que, a una señal de astros, dejara su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecía.
Malas manos entraron trágicamente en él...

Y yo dije al Señor: “Por las sendas mortales
le llevan. ¡Sombra amada que no saben guiar!
¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!

¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!
Su barca empuja un negro viento de tempestad.
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor”.

Se detuvo la barca rosa de su vivir...
¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!

De “Desolación”
(Instituto de las Españas en los Estados Unidos,
Nueva York, 1922)
En “Obra reunida [Tomo I: Poesía]”
(Ediciones Biblioteca Nacional,
Santiago de Chile, 2019)

España, Brasil o EE. UU., donde residió sus últimos años de vida. Para ello, le ayudó su condición de diplomática y representante de Chile en organismos internacionales.

De las presencias que acompañaron a Mistral a lo largo de su vida, hubo una con una fuerza inusitada, la muerte. La poeta se la encontró a su lado desde su propio nacimiento, cuando la comadrona avisó de que posiblemente la recién nacida no sobreviviría, lo que indujo a su padre a bautizarla a las pocas horas de nacer con el rimbombante nombre que indicábamos más arriba y que acabó reducido al de Gabriela Mistral, que ella misma eligió y por el que la conocemos.

Otro momento determinante en su vida en el que se encontró de frente con la parca fue cuando perdió a su sobrino Juan Miguel Godoy Mendoza (Yin Yin, según el apodo que cariñosamente le puso Mistral). Yin Yin tuvo en la poeta a alguien que lo cuidó y quiso como a un hijo, pero a pesar de ello decidió acabar con su vida en 1943, cuando tenía solo 18 años y ambos vivían en Petrópolis, Brasil. En la chilena dejó una pena de la que nunca se curaría, y también



Billete con la imagen de la Nobel chilena.

una escueta nota: “Querida mamá: Creo que mejor hago en abandonar las cosas como están: no he sabido vencer, espero que en otro mundo exista más felicidad. Cariñosamente tu Yin Yin”.

También en Petrópolis había sufrido la pérdida de su amigo Stefan Zweig y de su esposa, que decidieron partir de este mundo el 22 de febrero de 1942 ante el avance de Hitler en su anhelada Europa y la intuición de la victoria nazi, que por suerte no se cumplió. Y en la misma ciudad brasileña recibió la noticia del Premio Nobel de Literatura, con el que en 1945 fue reconocida su labor y la convirtió en el primer autor hispanoamericano en recibirlo y la única

mujer en nuestra lengua que lo ha conseguido hasta el momento.

Unos poemas transidos de dolor son el resultado de esa familiaridad con la muerte, ya que en ella encontró una fuente de inspiración desde sus inicios, a pesar de los pesares: “Ella practicaba no tanto el culto de los muertos como el culto al dolor por los muertos”, en palabras de Teitelboim, y testimonio de ese “culto” son sus poemas. A raíz de la desaparición de Romelio Ureta, su exnovio, que se suicidó el día antes de casarse con una tercera, surgieron los primeros poemas que publicó, entre ellos, “Los sonetos de la muerte”, con los que ganó los Juegos Florales de Santiago en 1914 (y con su publicación firmó por primera vez como Gabriela Mistral). Estos son el germen, además, de su primer libro, al que puso el escueto y lacerante nombre de “Desolación” (1922), al que siguió un año después, como contrapunto, “Ternura”. En el primero de ambos anotó esta petición: “Dios me perdone este libro amargo y los hombres que sienten la vida como dulzura me lo perdonen también. / En estos cien poemas queda sangrando un pasado doloroso, en el cual la canción se ensangrentó para aliviarme”.

Mistral fue enterrada inicialmente en Santiago, pero, gracias a la mediación de su amiga y albacea Doris Dana y por expreso deseo de la poeta, sus restos fueron trasladados a Montegrande: “Es mi voluntad que mi cuerpo sea enterrado en mi amado pueblo de Montegrande, Valle de Elqui, Chile”. Allí, su tumba fue declarada Monumento Nacional en 1961, en un homenaje con el que el pueblo chileno rindió tributo a uno de sus más insignes poetas y, en cierta manera, madre de todos los chilenos por su poesía y también por su decidida labor pedagógica y de representación de su país (e Hispanoamérica en general) por el mundo. A modo de epitafio fue colocada esta frase que la escultora Laura Rodig escribió a raíz de la noticia del Nobel de Mistral: “Lo que el alma hace por su cuerpo es lo que el artista hace por su pueblo”.

PALABRAS DESDE ÍTACA

(POETAS ACTUALES EN DIÁLOGO CON LA MUERTE)

Pedro López Adorno

(Arecibo, Puerto Rico, 1954) es poeta, crítico, antólogo y novelista. Se desempeñó como catedrático de literatura de 1980 hasta el 2012. Autor de diecisiete libros, sus obras más recientes son “Arte de cenizas/Poesía escogida: 1991-1999” (2004), “Opera ardiente” (2009), “Terapia perpetua” (2018), “Arca de la desmesura” (2019) y “Versión del que surgía” (2020). Poemas suyos aparecen en importantes antologías de la poesía latinoamericana. “Despedida en el Banco Oriental” pertenece a “Versión del que surgía”.

DESPEDIDA EN EL BANCO ORIENTAL

He vendido la casa que era mía.

Madre, he vendido la casa de tus sueños.

**En los 70 tu dulce hogar
fue un minúsculo palacio de murciélagos.**

**Aprendiste la jerga de su idioma nocturno
y me contabas las hazañas de tu soledad
cada verano que volvía. Héroe mío,
Madre, perdóname la ofensa de vender
los frutos de tu involuntaria diáspora.**

**Mero préstamo. Salvoconducto efímero
tus 17 años en la extranjería. Nunca
fuiste tú entre los gestos del invierno
ni tu sombra fue la sombra de esos árboles
que exhibe el Jardín Botánico del Bronx.**

**Viniste a morir aquí. A esta casa
que hoy lunes 28 de junio he vendido.**

Hasta las toronjas lucen perplejas y ofendidas.

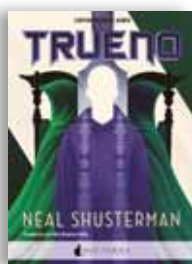
Trueno

Edad:
+16

Infantil y juvenil

Neal Shusterman

Nocturna Ediciones, 2020



“Trueno” cierra la trilogía de “El arco de la guadaña”, cuyas dos primeras entregas – “Siega” y “Nimbo”- ya hemos reseñado en estas páginas. Bajo este sugerente título se recoge una interesante obra distópica que quiere responder a la siguiente pregunta: ¿Qué pasaría si el ser humano hubiera vencido a la muerte? Parte de la hipótesis de un mundo regido por Nimbo, una inteligencia artificial que ha regalado la inmortalidad a los seres humanos y la capacidad de regenerarse cuantas veces deseen. Solo un grupo de personas -los segadores- tienen el poder de cribar a los demás para controlar el exceso de población, y lo hacen a su libre albedrío y fuera del control del Nimbo.

En “Trueno”, la pregunta dramática se hace más filosófica y

vemos un mundo abandonado por esa inteligencia artificial, sometido a la voluntad de un grupo de segadores sin escrúpulos. Así, nos muestra de forma descarnada cómo en una realidad donde no hay muerte natural la vida pierde sentido.

De manera nada trascendental, nos pone ante la tesitura de aceptar el misterio, lo inexplicable, el final de la existencia como parte fundamental de esta. No se trata de buscar razones espirituales, sino de la vida misma que no puede desarrollarse en plenitud sabiéndose infinita. De hecho, vemos cómo la propia naturaleza humana tiende irremediablemente hacia la muerte para dar sentido a su existencia. Solo una muerte, digamos, libre, fuera de los parámetros de decisión del

hombre, llena de sentido la vida.

Se trata de la obra más intensa y reflexiva de la trilogía, y, a pesar de eso, no puede evitar dejar una puerta abierta a la idea romántica de una humanidad que disfrute de la eternidad en vida. Y aquí es donde radica el único punto débil de esta elaborada y cuidada historia, en que no se atreve a romper del todo con su tesis inicial. Aunque hay que reconocerle que la resolución que plantea al problema es original, coherente con el desarrollo de la obra y está narrada de manera trepidante.

En definitiva, un más que interesante y recomendable colofón a esta saga que nos ofrece una oportunidad para reflexionar sobre el sentido de la muerte, al tiempo que vivimos una interesante aventura distópica.



El abuelo ya no está

Edad:
+5

Raquel Díez / Tamara Durán

San Pablo Ediciones, 2020

Existen distintas maneras de acercar al niño al misterio de la muerte. Además de las historias de ficción que quieren mostrarnos la realidad a través de las imágenes, los símbolos y las metáforas de una manera poética, en ocasiones resulta muy útil tener una serie de referencias sicopedagógicas que nos ayuden a afrontar estas situaciones con los pequeños de la familia. “El abuelo ya no está” es precisamente eso: una guía a través de un recorrido por las diferentes emociones que, ante una pérdida, podemos sentir. En este periplo se invita al niño a que, de la mano del adulto, pregunte, pierda el

miedo a expresar lo que siente y normalice sus reacciones.

De manera precisa, casi clínica, hace un repaso de todo el proceso de pérdida y duelo desde un punto de vista didáctico. Y lo acompaña de unas ilustraciones muy expresivas, llenas de ternura y de vida que son, quizá, lo más literario de esta guía. Estas muestras la vida pasada del nieto y del abuelo y dejan la puerta abierta a que esa alegría pueda seguir viva a través del recuerdo y de honrar al que se ha ido si seguimos viendo plenamente nuestra vida.

En este sencillo manual de manejo del duelo podemos aprender dos cosas fundamen-

tales: por un lado, que la tristeza compartida se digiere mejor y pesa menos; y por otro, que el ser querido que fallece no lo hace del todo, que hay algo que no muere nunca si nosotros lo recordamos.

Un libro, en definitiva, eminentemente práctico, que no acude a la fantasía, al cuento o a la ficción, y que se completa con una guía de reflexiones y orientaciones pedagógicas para el adulto acompañante con claves sobre cómo afrontar la enfermedad, la muerte y las reacciones emocionales del niño ante estas situaciones; y una serie de pautas para gestionar el duelo infantil.

Javier
Fonseca



OBRA:

De aquí a la eternidad

AUTORA:

Caitlin Doughty

ILUSTRACIONES:

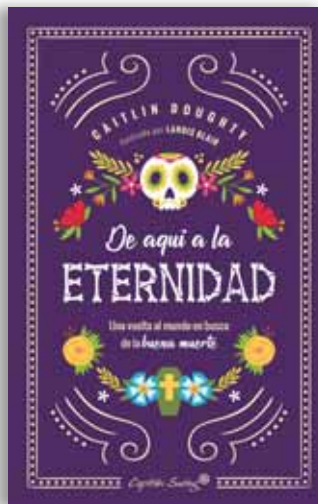
Landis Blair

EDITORIAL:

Capitán Swing

Viaje en busca de LA BUENA MUERTE

Caitlin Doughty, autora de “De aquí a la eternidad”, conoce de cerca el mundo de la muerte y los rituales funerarios. Licenciada en Historia Medieval, comenzó a trabajar a los veinte años en una funeraria. La mayoría de las personas prefiere no pensar demasiado en la muerte y todo lo que la rodea, pero la autora de este libro sentía mucha curiosidad por el tema. Tanatopractora, activista y agitadora de la industria funeraria, en 2011 fundó el colectivo “The Order of the Good Death” (La Orden de la Buena Muerte), que ha impulsado el movimiento de muerte positiva. Su primer libro, “Smoke Gets in Your Eyes”, fue superventas de “The New York Times”. Descontenta con la situación y la



oferta existente en la industria funeraria estadounidense, en 2015 abrió su propia funeraria alternativa, sin ánimo de lucro.

La curiosidad incansable sobre

la forma en que nos despedimos de quienes mueren la ha llevado a este viaje alrededor del mundo para conocer los distintos ritos actuales y ancestrales. Este libro no es una lectura convencional sobre la muerte; la autora utiliza el humor y la ironía para acercarse a los distintos tipos de funeral que describe. Ella lo explica en su obra: “Muchos de los rituales incluidos en este libro son muy diferentes a los que conocemos como propios en Occidente y, especialmente, en los Estados Unidos. Espero que el lector sea capaz de encontrar belleza en esa diferencia. Quizá haya lectores que vivan la idea de la muerte con ansiedad o miedo muy tangibles, pero, si están leyendo estas líneas ahora mismo, por algo será. Quizá se hayan dado cuenta, como las personas a las que están a

OBRA:

Di su nombre

AUTOR:

Francisco

Goldman

EDITORIAL:

Sexto Piso

Di SU NOMBRE

El 25 de julio de 2007, la escritora Aura Estrada, esposa de Francisco Goldman, falleció en un trágico accidente en una playa de Oaxaca (México). Goldman, periodista y novelista, tardó años en recorrer el duro camino que se abrió al fallecer su esposa. Al dolor y el luto personal de Goldman, se sumó la acusación de la familia de Aura de ser responsable de su fallecimiento, una culpa que, de diferente manera, también él sentía. Años oscuros para el autor que finalmente pudo escribir “Di su nombre”, un impresionante

relato sobre el duelo, la culpa y la memoria del ser amado.

“¿Había sido mi destino entrar en la vida de Aura cuando lo hice o me metí donde no debía y torcí su camino predestinado? ¿Se suponía que Aura debía casarse con otro hombre, quizá con otro estudiante de Columbia, quizá con ese chico que estudiaba a unas cuantas sillas de distancia en la Butler Library o con aquel joven de la ‘Hungarian Pastry Shop’ que no podía dejar de mirarla tímidamente? ¿Cómo decir con exactitud que cualquier cosa que no fuera lo que pasó estaba escrita? ¿Dónde quedan la voluntad

de Aura y la responsabilidad ante sus decisiones?” El relato de Goldman no es un elogio ciego a la amada muerta, es un relato fiel de una relación de amor con luces y sombras, de personas con momentos apasionados y momentos de duda.

Comienza con un el relato de un viaje a París en el que Aura se muestra especialmente obsesionada por ver los “ajolotes”, una especie de salamandra en peligro de extinción, que aparecen en un cuento de Julio Cortázar en el que el protagonista los veía en un jardín de París. Goldman narra

Pilar
Estopiñán



Roberto Villar Blanco

punto de conocer en las siguientes páginas, de que lo importante es estar presente”.

La escritora trata de responder a la pregunta que le surge una y otra vez en su trabajo: “¿Por qué mi cultura se muestra tan remilgada ante todo lo que tiene que ver con la muerte? ¿Por qué nos negamos a tener este tipo de conversaciones, a preguntar a amigos y familiares qué les gustaría que fuese de sus cuerpos cuando mueran?” Su interés al viajar para conocer y relatar cómo viven otras culturas el proceso de la muerte es, según explica, demostrar que no existe una manera única de entender o vivir el fallecimiento de seres queridos y, sobre todo, tratar de desterrar la idea arraigada en Occidente que cualquier otra manera de hacerlo, es “aberrante” o “bárbara”.

“De aquí a la eternidad” es un viaje global y envolvente que introduce rituales convincentes y poderosos casi desconocidos. En una zona rural de Indonesia, ve a un hombre limpiar y vestir el

cuerpo momificado de su abuelo, que permanece en la casa de la familia durante dos años. En La Paz (Bolivia), se encuentra con las “ñatitas” (cráneos humanos bendecidos que otorgan protección y buena suerte), y en Tokio se encuentra con la ceremonia japonesa de “kotsuage”, en la que los familiares usan palillos para extraer los huesos de sus seres queridos de las cenizas de la cremación. Y nos descubre también un pequeño pueblo de Estados Unidos, Crestone, único lugar en Occidente en el que los vecinos pueden incinerar a sus difuntos en una pira al aire libre.

Es esta una lectura sorprendente y, quizá, no apta para sensibilidades delicadas, por el relato crudo y directo de algunos rituales que inevitablemente chocan con una mentalidad occidental. Por lo demás, es una invitación a la reflexión sobre la razón por la que en la sociedad occidental hemos optado por no mirar de frente la muerte y todo lo que la rodea.

ya no hay ajolotes en ese jardín de París y que solo hay algunos especímenes en laboratorios.

Francisco Goldman reconstruye su historia de amor interrumpida bruscamente por la muerte. El amor profundo por su esposa y el dolor de su pérdida son el material invisible que sostiene los hilos de este relato. El autor, nacido en 1954, hijo de padre norteamericano y de madre guatemalteca, trabajó como periodista y corresponsal de guerra. Es autor de varios libros, entre ellos, “La larga noche de los pollos blancos” y “El arte del asesinato político. ¿Quién mató al obispo?”, donde cuenta la historia del obispo Juan Gerardi, que fue asesinado a golpes en abril de 1998.



el interés de su joven esposa por encontrar los ajolotes en París. Lo narra con cierta distancia, pero se acerca al retrato de su amor por ella cuando reconoce no entender sus lágrimas cuando le cuentan que

DÍA DEL JUICIO FINAL

No lo elige uno. Casi nunca. “Me viene mejor el miércoles de la semana que viene”, por ejemplo, es una frase que el Juez supremo, sea quien sea, si es que es alguien o algo, no tendrá jamás en cuenta. Como las visitas, incluso aunque se lo espere, el juicio llega de improviso. Suele ser un fastidio, porque no es agradable someterse a un juicio por mucho que sea el último. La larguísima condena la tienes asegurada, lo que me intriga conocer -se trata de una intriga que no tiene urgencia ninguna en resolverse- es la sentencia. El por qué. Por último, diré que es bueno poder contar con un abogado de garantías. Supongo que si no tienes uno te asignan uno de oficio, alguien al que podrás culpar de haber acabado en el infierno.

EMBALSAMAR

Llenar de sustancias balsámicas. No metafóricamente, como cuando estábamos vivos y sentíamos que tal persona, o lectura, o gol en el último minuto, ejercía sobre nosotros un efecto balsámico. Llenar de sustancias balsámicas las cavidades de los cadáveres sirve para preservar de la putrefacción los cuerpos muertos. No quiero que llenen mis cavidades de sustancias balsámicas cuando me haya convertido en cadáver. En vida sí, acepto gustoso unas cuantas sustancias balsámicas tales como el jamón, el vino, los besos dados con todo el cuerpo, algunas películas de Woody Allen, casi todo lo que ha escrito Borges, refrescar cada tanto siete u ocho recuerdos muy personales... porque, ahora que lo pienso, y desmintiendo las primeras líneas que he escrito, estas sustancias balsámicas no son nada metafóricas, sino remedios muy eficaces contra la putrefacción del espíritu.

LIBRO DE CONDOLENCIAS

Se coloca en algunas salas de velatorio para que los visitantes puedan dejar por escrito su pesar por la muerte de una persona. Se lo queda luego la familia del difunto, para alivio del muerto que no tendrá que pasar por el incómodo trago de leer los recargados párrafos que le dedican algunos deudos con ínfulas de poeta, de historiador revisionista, o peor, de sincero implacable incapaz de guardarse su opinión. Yo, cuando escribo en un libro de condolencias, procuro no decir nada que no le haya dicho en vida al nuevo habitante del ataúd. Cosas tales como “Que tengas un buen día”, o “A ver cuándo quedamos”.

2020

¿El año que murió la música... otra vez?

Si el día 3 de febrero de 1959 fue definido por Don McLean en su canción "American pie" como el día que murió la música, por el fallecimiento simultáneo de Buddy Holly, Ritchie Valens y J.P. "The Big Bopper" Richardson en un accidente de avión, esperemos no tener que catalogar el 2020 como el año que murió la música (otra vez) por culpa del coronavirus.

La crisis inducida por la covid-19 está siendo devastadora en muchos aspectos. Las vidas que se ha llevado por delante ya se cuentan por millones, ha dejado secuelas en la salud de muchos otros, ha desmembrado familias, y las medidas preventivas para evitar su contagio han provocado unas hospitalizaciones y despedidas frías e inhumanas que nunca habíamos imaginado que tendríamos que experimentar. Además, ha habido muchos efectos colaterales en lo que respecta a salud mental, empleo, desigualdad, economía... Y uno de los sectores más perjudicados económicamente por esta pandemia es el de la música, lastrado por la práctica imposibilidad de hacer directos, o por lo menos de hacerlos para que sean viables económicamente.

La lista de músicos de renombre que nos han dejado por el coronavirus o sus complicaciones es extensa: Joaquín Carbonell, Manu Dibango, Wallace Roney, Trini Lopez, Lee Konitz, Ellis Marsalis, Tommy DeVito (The Four Seasons), Víctor Víctor, Joe Diffie, John Prine, Dave Greenfield (The Stranglers),



Uno de los muchos memoriales que los seguidores de Buddy Holly, Ritchie Valens y J.P. "The Big Bopper" Richardson erigen en el lugar donde se produjo el accidente de avión en el que murieron, en Clear Lake (Iowa, norte de EEUU).

De izquierda a derecha, J.P. Richardson (The Big.. Bopper), Buddy Holly y Ritchie Valens. El día que murieron ellos murió la música. Fue el 3 de febrero de 1959.



los compositores Krzysztof Penderecki y William Pursell, Adam Schlesinger (Fountains of Wayne), Alan Merrill (The Arrows)... Pero la lista de músicos que han visto su medio de vida suspendido por el parón de los conciertos es prácticamente infinita. Las megaestrellas mundiales puede que no se hayan

Laura Pardo



visto muy afectadas por la parada. Muchos de ellos ni siquiera dan conciertos habitualmente, y sus canciones suenan tan frecuentemente por la radio, la televisión o las plataformas digitales que se pueden permitir vivir de esas ganancias. Incluso siguen vendiendo discos, ahora que ya prácticamente



ESTEBAN PIÑERO

Imagen de la Puerta del Sol de Madrid, tomada por el músico y compositor Esteban Piñero, "Basty", durante la ejemplar movilización de trabajadores del sector de la música a mediados del pasado septiembre para pedir medidas urgentes al Ministerio de Cultura.

no se vende ninguno, y puede que el aumento de consumo digital durante los confinamientos les haya suministrado unos ingresos extras con los que no contaban.

Pero la mayoría de los músicos no viven de los derechos discográficos generados por los discos que venden, ni de los derechos de autor devengados por las canciones que componen, ni de la miseria que pagan las plataformas digitales cuando se reproduce su música. Viven del trabajo casi diario de tocar en directo, ya sea con sus propios proyectos o como músicos contratados para acompañar a otros. Viven de lo que cobran en esos conciertos y de la venta de discos, camisetas o productos relacionados que venden al público cada vez que dan un bolo. Y quien dice los músicos, dice todo lo que les acompaña, y muchas veces es imprescindible para que su música en vivo pueda llegar a nosotros: técnicos de sonido, de luces, montadores de escenarios, promotores de giras, conductores, "roadies", sellos discográficos...

La maquinaria que rodea la actividad de los músicos se ha parado en seco, y con ello los ingresos de

Cuando un músico tiene que emplear su tiempo en trabajar en cosas ajenas a la música para comer, pagar el alquiler o sacar adelante una familia, es muy probable que no tenga tiempo para crear, para practicar, para grabar

muchísimas personas. Igualmente, las pequeñas salas, los bares con actuaciones, los festivales alternativos, han quedado sumidos en una lenta espera que ya se ha convertido en agonía. Y es precisamente en esos garitos, en esos reductos alejados de los circuitos comerciales, en donde nacen, se potencian o se difunden la mayoría de las ideas nuevas, donde surgen los movimientos contraculturales, donde florecen las escenas que no se dejan llevar por las corrientes dominantes, donde tienen cabida las voces disonantes... En resumen, donde hay un sitio para la diversidad que enriquece culturalmente nuestras vidas y que, a veces, con el tiempo, acaba siendo abrazada por las masas.

Sin esos semilleros de ideas, sin ese continuo de conciertos, sin una manera de ganarse la vida con lo que mejor saben hacer los músicos, la cultura se empobrece radicalmente. Cuando un músico tiene que emplear su tiempo en trabajar en cosas ajenas a la música para comer, pagar el alquiler o sacar adelante una familia, es muy probable que no tenga tiempo para crear,

para practicar, para grabar. Cuando un sello no puede aprovechar las actuaciones para promocionar localmente los discos que saca, ni las giras de sus artistas para pegar un empujón a sus ventas, es muy posible que no cubra gastos y acabe echando el cierre. Y ¿cuántas de las pequeñas salas, que ya antes de la pandemia se mantenían abiertas con dificultades, van a ser capaces de aguantar el tirón? ¿Cuántos garitos que vivían de montar actuaciones, y de facilitar un espacio a esos músicos para dar a conocer su obra, pueden aguantar con la pesada bajada tantos meses sin dar por finiquitado el negocio? ¿Cuántos festivales organizados por colectivos minoritarios no volverán a celebrarse?

Corremos el riesgo de que desaparezcan muchos profesionales que se dedican a la música o a proporcionar un soporte para su difusión, y con ello, de que desaparezcan muchas vocaciones, actuales y futuras, ante la imposibilidad de ganarse la vida dignamente con la música. Como consecuencia de eso, podríamos vernos obligados a consumir las tendencias mayoritarias queramos o no, porque serían las únicas supervivientes, sin opción a escuchar o ver en directo cosas que no se rijan por la norma y el gusto o la conveniencia de las grandes corporaciones.

La pobreza musical en la que nos puede sumir la actual crisis del sector es dramática, y ahora mismo, hasta que no se pueda volver a la normalidad, la única manera de que este daño no sea irreversible es ayudando económicamente a que pueda seguir vivo, cosa que parece que los distintos gobiernos no quieren, o no les interesa, entender. Si dejamos que agonicen aquellos que apostaban por cosas que creían que merecían la pena, aunque no generaran muchos ingresos, tendremos muchos años de desierto por delante, porque, aunque la economía del día a día se vaya recuperando, estos viveros de cultura tardarán muchísimo más en resurgir.

La madre de **TOM RIPLEY** cumple cien años

La escritora estadounidense Patricia Highsmith, nacida como Mary Patricia Plangman, vino a este mundo el 19 de enero de 1921 en Fort Worth, una pequeña localidad del estado de Texas. Celebramos, por tanto, el centenario de su nacimiento en un año en el que, es bastante probable, se van a suceder homenajes, recuerdos y conmemoraciones de una autora a la que ya tenemos que calificar como una de las grandes damas del crimen de todos los tiempos, de creadora y recreadora de la muerte como una de las bellas artes.

Escribió decenas de obras a lo largo de su vida, entre novelas, cuentos y ensayos. Al parecer,

murió, el 4 de febrero de 1995, a la edad de 74 años, residía en Locarno, Suiza, y sus restos reposan tras un humilde nicho en el cementerio de Tegna, muy cerca de la que fue su última residencia.

Siendo muy joven, Patricia Highsmith dio a luz una novela que cambió su vida radicalmente. Se titulaba “Extraños en un tren”, y contaba una historia que, luego, con el tiempo, ha sido copiada, quizás plagiada, y seguramente inspiradora de centenares de argumentos que han alimentado la literatura y el cine policíacos de todos los tiempos. Narraba una trama en la que dos personajes se ponían de acuerdo para intercambiar sus propias intenciones de asesinato y de

de la historia del cine negro de todos los tiempos.

Con el dinero obtenido por los derechos de autor de “Extraños en un tren”, Patricia Highsmith se trasladó a Europa, y residió en Reino Unido, Francia y, finalmente en Tegna, al oeste de Locarno, donde falleció. Nunca volvió a Estados Unidos, lugar en el que, según sus propias palabras, jamás asimilaban su obra cargada de fatalismo, crueldad y análisis éticos e izquierdistas de sus creaciones literarias. Y un día, muy temprano, mientras tomaba un café, al amanecer, en la terraza de un hotel de la Costa Azul, observó cómo un joven paseaba por la playa, al parecer embebido en sus propias

A Patricia Highsmith, nacida como Mary Patricia Plangman, la tenemos que calificar como una de las grandes damas del crimen de todos los tiempos, de creadora y recreadora de la muerte como una de las bellas artes

Ginés
García
Agüera



no tenía un concepto demasiado optimista con respecto a la naturaleza humana. Los seres que pueblan sus páginas viven agobiados por la mentira, la culpa, la ambigüedad y la amoralidad. Ella misma, salvo breves relaciones que mantuvo durante su vida con hombres y mujeres, era un ser solitario, de carácter huraño, que prefería pasar sus días rodeada de gatos y caracoles, con un cigarrillo en la boca y, frente a una vieja máquina de escribir, relatando historias cuyos personajes siempre circulaban como extraviados, entre el bien y el mal. Cuando

esa manera burlar a la justicia. El relato, casi por casualidad, llegó a manos de un viejo zorro que enseguida intuyó que la historia guardaba en sus páginas una gran película. El viejo zorro se llamaba Alfred Hitchcock, que encargó la adaptación cinematográfica nada menos que al gran Raymond Chandler, que bordó un guion impecable. El resto es historia. Unos actores en estado de gracia, Farley Granger, Robert Walker y Ruth Roman interpretaron la cinta que fue, lo sigue siendo, no solo una de las muchas obras maestras de Hitchcock, sino una de las cumbres indiscutibles

reflexiones, bien vestido, dando patadas a los pedruscos que encontraba a su paso durante su paseo matinal, con la mirada fija en el suelo y con un aspecto plagado de desolación. Ese joven, al que nunca más volvió a ver, le inspiró para crear a un personaje inmortal. Esa mañana fría en la Costa Azul nació para la literatura, el cine y el mundo un tipo llamado Tom Ripley. Había nacido la gran criatura de Patricia Highsmith.

Tom Ripley nació en el mundo literario, que no en el cinematográfico, en el año 1955, en una novela titulada “El talento de Mr.



El actor francés Alain Delon fue el primero en interpretar a Tom Ripley, en la película "A pleno sol", adaptación de la novela de "El talento de Mr. Ripley".



Patricia Highsmith fue incinerada. Sus cenizas se conservan en un columbario del cementerio de Tegna (Suiza).

del joven heredero.

Es el comienzo. Patricia Highsmith escribió cuatro novelas más teniendo a Tom Ripley como protagonista: "La máscara de Ripley", "El juego de Ripley", "Tras los pasos de Ripley" y "Ripley en peligro". En ellas, nuestro asesino vive cómodamente en las afueras de Fontainebleau, al sur de París, en un palacio con sofá de raso amarillo, un clavicémbalo antiguo y una ama de llaves encantadora, Madame Anette, que cocina la langosta como nadie. Está casado con una rica heredera de una empresa farmacéutica, y dedicado a la falsificación de obras de arte y al tráfico de armas químicas y diversos estupefacientes. De vez en cuando se ve obligado a matar a algunas personas: un tratante de arte maleducado, unos mafiosos con malas intenciones, un matrimonio entrometido o unos secuestradores vestidos de mujer. Highsmith murió antes de escribir la última novela de la saga, en donde nos iba a mostrar a un

Tom Ripley nació en el mundo literario, que no en el cinematográfico, en el año 1955, en una novela titulada "El talento de Mr. Ripley"

Ripley". En esta obra, nuestro personaje ronda los 25 años de edad y vive como puede, haciendo sustituciones de conserje de un teatro, sableando a viejos amigos y realizando pequeños hurtos que le ayudan a sobrevivir. Cuando contaba cinco años de edad sus padres murieron ahogados tras un accidente de coche, y se ha criado en Boston, en casa de su tía Dottie, una mujer tacaña, fría y miserable que constantemente se burla de él llamándole nenaza y mariquita. Una noche, y gracias a llevar una chaqueta prestada de una ilustre universidad americana,

se hace pasar por el amigo del heredero de las Industrias Greenleaf. El dueño de la empresa encarga a Ripley que viaje a Italia, y, a cambio de una jugosa cantidad de dinero, convenga a su hijo para que regrese a Estados Unidos y se encargue del negocio familiar. Ripley aparece en la ficticia isla de Mongibello, al sur de Italia, donde vive rodeado de lujo y vida bohemia el joven y despreocupado Dickie Greenleaf. Pero lejos de disuadirle para que abandone su vida disipada, termina asesinándolo, usurpando su personalidad y haciéndose con el patrimonio

Ripley avejentado, algo cansado de causar la muerte a tanta gente, y disfrutando del clavicémbalo y la cocina de Madame Anette.

En el cine, Tom Ripley, ese asesino amoral, también seductor y sexualmente ambiguo, ha cobrado aliento en los actores Alain Delon ("A pleno sol"), John Malkovich ("El juego de Ripley"), Matt Damon ("El talento de Mr. Ripley") y Dennis Hopper ("El amigo americano"). Y hay anunciada una serie sobre el personaje para este año del centenario de nuestra dama del crimen, Patricia Highsmith. Feliz aniversario.



Viajes, muertes anunciadas y **SEGUNDAS** **OPORTUNIDADES**

El primer trimestre del año es testigo de la recuperación de estrenos en salas cinematográficas. Son numerosos los títulos producidos en 2020, obligados a esperar tiempos mejores hasta poder mostrarse al público, que comienzan a vestir las salas de proyección estas semanas de invierno. Repasamos algunos de ellos en los que la muerte, una protagonista más de la historia, se nos plantea como la única realidad de sus principales personajes. La muerte anunciada como facilitadora de una definitiva oportunidad, en el caso de "Hope" (María Shodal, 2020) o de "Nowhere Special" (Uberto Pasolini, 2020), y la muerte como punto de inflexión de una vida en "14 días, 12 noches" (Jean Philippe Duval, 2020).

De la catarsis a la redención

La directora noruega María Shodal narra en tercera persona su experiencia tras serle diagnosticado un cáncer de cerebro terminal. Los actores Stellan Skarsgård y Andrea Braein Hovig, toman los papeles de Shodal y su esposo, el también director, Hans Peter Moland, en "Hope", una dramática historia que arranca los primeros días de una navidad cualquiera. Anja (Braein), regresa a casa después de una prolongada gira con su compañía de danza para pasar las fiestas con su pareja, Tomas (Skarsgård), los hijos de ambos y los del anterior matrimonio de Tomas. Durante las vacaciones, Anja recibe el diagnóstico de un cáncer cerebral terminal cuya curación es extremadamente improbable, y la notificación de una esperanza de vida no superior a tres meses. En la película se entremezclan situaciones íntimas y reales vividas por el matrimonio de la directora con la ficción. A través del relato de distintas anécdotas biográficas, la cinta ilustra el intento de recuperar una relación de pareja desatendida y en crisis que afronta su final desde un principio, la boda de los protagonistas antes de la muerte de ella. El ritmo lento que requiere una narrativa intimista está marcado por el devenir de

momentos dramáticos desde la crudeza o desde el humor, sin caer en el sentimentalismo con que tal argumento corre el riesgo de ser abordado.

La última voluntad del padre

Escoger la familia que habrá de querer, cuidar, educar y acompañar a tu hijo a lo largo de toda su vida, esa que tú estás obligado a perderte, ese es el drama al que se enfrenta John, al que da vida el actor James Norton, conocido por sus intervenciones en populares series como "Grandchester" o "Happy Valley" o su papel de John Brooke en la última versión de "Mujercitas" (Greta Gerwig, 2019). En "Nowhere Special", John es un limpia ventanas que cuida de su hijo Michael después de que, tras el nacimiento, la madre los abandonara. A sus 35 años, le diagnostican un cáncer y dedica sus últimos meses de vida a buscar la familia adecuada para que adopte a Michael y a preparar al pequeño ante su inminente muerte. La búsqueda de la mejor familia para su hijo entre las candidatas que le propone Asuntos Sociales le obliga a tener presente todo lo que va a perderse de su pequeño y a plantearse hasta



qué punto lo conoce. Ahora, cada una de las decisiones que tome en sus últimas semanas marcarán el futuro de alguien a quien no va a llegar a conocer, con la certeza de que su esfuerzo, su dolor y su angustia serán olvidados y quedarán fuera de la vida del hijo.

La ausencia de la hija

La muerte de la hija mostrada desde el dolor de dos madres es la elección de Jean Philippe Duval, director de cine y televisión canadiense, como argumento de su última película.

la "14 días y 12 noches", un relato de pérdidas, encuentros y rencores, sobre el que planea la historia de Vietnam y la repetida explotación de sus recursos, primero a manos de distintas dinastías chinas; después, por el colonialismo francés y, al final, por la ocupación estadounidense. Isabelle Brodeur, interpretada por la actriz Anna Dorval, es una oceanógrafa canadiense que, junto a su marido,



Pierre Dufour (François Papineau), adopta una niña vietnamita, a la que llamarán Claire, en un orfanato de Hanoi en la década de los 90. Claire muere en un accidente de todo-terrenos a los 17 años. En un intento de sentir la cercanía de su difunta hija en los orígenes de esta, Isabelle viaja a Vietnam con las cenizas. Sus investigaciones la llevan a contactar con la madre biológica de Claire, Thuy, una joven guía turística. Isabelle contrata un tour privado por el norte de país embarcándose, literal y metafóricamente, con Thuy sin que esta sepa que la cliente es la madre adoptiva de su hija. Duval juega con el tiempo para narrar la historia de este viaje hacia la redención de ambas madres. Se alternan escenas de la vida de Thuy, adolescente obligada por su acomodada familia a entregar a su hija en adopción, relegada del ámbito familiar y marcada para una sociedad costumbrista y moralista; las últimas semanas de la vida de Claire; y la crianza de esta por Isabelle y Pierre. El rencor hacia los occidentales, heredado por la generación de Thuy, y el dolor por el abandono de su bebé se confrontarán con la angustia de Isabelle y su sentimiento de culpa. Los paisajes fríos canadienses y la calidez de los vietnamitas enmarcan esta película, cargada de intensas emociones desde su inicio.



funespaña

EL CAMINO DEL **DUELO**

Cómo afrontar el proceso de
duelo durante un confinamiento
o circunstancias difíciles



Descarga la guía en:
www.funespana.es

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL
VERIFICADA



ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment